PROPUESTAS PARA UNA NUEVA EDICION E INTERPRETACION DE ESTESICORO

New proposals on the ordering of the fragments, the reconstruction and the content of Stesichorus' poems. The attribution of *POxy.* 2734 to the *Games of Pelias*, of the new *PLille* to the *Eriphyle*, the reconstruction of the *Cerberus* and the *Iliupersis* and some proposals on the *Oresteia*, the *Helen* and the *Palinode* are some of the novelties in this article. The author identifies two of the books by Stesichorus: the first, entitled *Paides* in the Alexandrian edition, would be devoted to the monodic poems of erotic-threnetic content, the second, of iambic and epodic poetry, would encompass the Stesichorean fables we know. These two books, in addition to the twelve lyric-epic poems containing perhaps two books each one, would make up the 26 books of the Alexandrian edition of this ancient author.

I. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Pocos autores de la literatura hay, si es que existe alguno, para los cuales hayan quedado tan rápidamente desfasadas como para Estesícoro las ediciones existentes y los mismos tratamientos histórico-literarios de que disponemos. Ello se debe, claro está, a la explosión de hallazgos papiráceos que se ha producido a partir de 1952 en que se publica un fragmento de nuestro poeta sobre el nacimiento de Atenea (*POxy.* 2260 = 233 *PMG*). Se publicaron en 1956 fragmentos de la *Caza del Jabalí* y los *Retornos* (*POxy.* 2359 y 2360 = *PMG* 222 y 209 respectivamente) y este material se incluyó en los *Poetae Melici Graeci* de Page, en 1962, junto con un nuevo fragmento papiráceo procedente de un tratado sobre los líricos que cita, tomándolos de Cameleonte, los comienzos de las dos *Palinodias* de Estesícoro (193 *PMG* = *POxy.* 2506).

Todo este material se incorporó, como queda dicho, a los *PMG* de Page, que con esto amplió antiguas colecciones, sobre todo la edición de Vürtheim de 1919, *Stesichoros. Leben und Fragmente*; del mismo modo que un tratamiento literario de 1961, la 2.^a ed. de la *Greek Lyric Poetry* de C. M. Bowra, que maneja el mismo material que los *Melici*

salvo *POxy.* 2506, ofrece un tratamiento literario de Estesícoro superior a los precedentes, por ej., al de V. Mancuso, *La lirica classica greca in Sicilia e nella Magna Grecia*, Pisa, 1912. Pero *PMG* no es apenas todavía una edición propiamente dicha. Prescindiendo de que se ha quedado corto en fragmentos, es una colección que deja abiertos infinitos problemas respecto a la adscripción de los fragmentos a obras. Por ejemplo, tras los fragmentos atribuidos a las diversas obras, ordenadas alfabéticamente, da una larga serie de fragmentos «*incerti loci*» que no intenta adscribir a ninguna, así el primero, 223, comúnmente atribuido a la *Helena* (οὐνεκα Τυνδάρεος..., etc.). Hay que tener en cuenta que la bibliografía sobre la *Helena* y las *Palinodias* (bibliografía no demasiado conclusiva, por lo demás) es casi toda de fecha posterior, pues el tema se renovó precisamente por la publicación de *POxy.* 2506; que los frs. de la *Caza del Jabalí* y los *Retornos* habían sido, también, poco explorados, así como la métrica estesicorea.

PMG representa, de todos modos, un buen punto de partida, aunque se eche de menos terriblemente la falta de un comentario. Pronto quedó atrasado, como decimos. Es en 1967 cuando aparecieron nuevos e importantes fragmentos de la *Gerioneida*, la *Erifila* y la *Destrucción de Troya* (*POxy.* 2617, 2618 y 2619, respectivamente). Luego, en 1968, se publicó *POxy.* 2735, fragmento muy controvertido que Lobel y West creen de Estesícoro pero Page atribuye a Ibico; otro más, de 1971, el *POxy.* 2803, parece proceder de un poema titulado *El caballo de madera*, que no es claro a primera vista si pertenece o no a la *Destrucción*.

Por supuesto, estos papiros han dado origen a una bibliografía bastante nutrida, que ha aportado cosas importantes al conocimiento de la métrica de Estesícoro y, parcialmente, a la ordenación de los fragmentos. Han sido incluidos en el *Supplementum Lyricis Graecis* de Page (Oxford, 1974), pero esto no ha llevado a una nueva edición de nuestro poeta. En realidad, sólo en el caso de la *Gerioneida* puede decirse que esto es así: en el *Supplementum* se da una edición completa de los fragmentos de este poema, esto es, incluyendo los que ya están en *PMG*, mientras que para la *Destrucción* y los demás poemas tenemos que buscar unos fragmentos en *PMG* y otros en *Suppl.* Ello se debe a que para la *Gerioneida* Page trabajaba sobre una edición suya y de Barrett¹ que aquí en realidad repite y que luego perfeccionó con un comentario en un trabajo posterior². Es, en realidad, el único poema de Estesícoro para el que poseemos una edición al día.

¹ D. L. Page y W. S. Barrett, *Lyrica Graeca Selecta*, Oxford, 1968.

² D. L. Page, «Stesichorus: The Geryoneis», *JHS* 93, 1973, pp. 138-175.

Suppl., por lo demás, deja abiertos problemas como el de la atribución o no a Estesícoro de *POxy.* 2735 y sobre la pertenencia o no a la *Destrucción* del nuevo fragmento sobre *El caballo*; por no hablar de problemas relativos a la *Helena* y las *Palinodias*, a la *Erifila*, etc. Hay, luego, títulos de obras que ignoramos si eran obras independientes o más bien fragmentos de otras más extensas. En suma: nadie ha intentado, hasta el momento, reconstruir lo que pudiera ser una imagen general de las obras del poeta. Y quedan abiertos problemas sobre la autenticidad de los poemas erótico-trenéticos y las fábulas, que *PMG* parece negar en bloque sobre la base de un artículo de H. J. Rose que negaba, con poca base según creo, la de la *Rhadine*.

Hay que añadir, todavía, que con esto no hemos terminado la enumeración de los nuevos fragmentos de Estesícoro. En 1976 fueron publicados en Lille bajo la dirección de C. Meillier importantes fragmentos que se atribuyen fundamentalmente a Estesícoro y se refieren al tema del debate entre Etéocles y Polinices a propósito del trono de Tebas, debate en que intervienen Tiresias y Yocasta¹. La edición va acompañada de un buen comentario y ha sido perfeccionada con algunas aportaciones nuevas del propio Meillier, lo que ha dado lugar a una nueva edición más completa². Pero resulta un enigma a qué obra de las atribuidas a Estesícoro pertenece el fragmento.

En suma, nuestro conocimiento de los textos de Estesícoro se ha enriquecido y, a propósito de estos nuevos fragmentos, debemos aportaciones valiosísimas a autores como Lobel, Page, Barret, Snell, Peek, Führer, West, Meillier y otros más. El conocimiento de la métrica del poeta ha sido llevado muy lejos³ y también el estudio de la relación del texto de los fragmentos con las columnas de los papiros y con las estructuras métricas, lo que ha permitido cálculos sobre la extensión de las partes perdidas. Pero quedan cuestiones fundamentales que resolver a la hora de atribuir los fragmentos a poemas determinados; labor que, ciertamente, no podrá llevarse a cabo en forma total, pero sobre la que evidentemente se puede avanzar. Y a la hora de establecer tentativamente la temática de los poemas y el número y extensión aproximada de los mismos dentro de la edición alejandrina.

Enfrentados con la tarea de realizar una traducción de Estesícoro⁴

¹ Cf. *CRIPEL* 4, 1976, p. 257 ss.

² «La réplique de Jocaste», *Cahiers de Philologie*, Lille, 1977, *Supplément*.

³ Véase una puesta al día muy útil de M. W. Haslam, «Stesichorean Metre», *QU* 17, 1974, pp. 7-57.

⁴ Para la Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.

vimos desde el comienzo la dificultad que el débil punto de partida suponía salvo en el caso, insistimos, de la *Gerioneida*. El estudio de la bibliografía reciente permite, ciertamente, avanzar desde el punto en que se han quedado nuestras ediciones; sirve al propio tiempo, en cierto modo, de comentario que permite al lector sacar la máxima sustancia de unos textos tan mutilados. Pero esto es poco todavía.

Avanzando nosotros por nuestra cuenta a partir de aquí hemos llegado a una serie de conclusiones, con grados de verosimilitud diferente, respecto a todos estos puntos. Queremos exponer y justificar aquí algunas de ellas. Tal vez puedan ser útiles a los futuros editores, comentaristas y estudiosos de la Historia Literaria que se ocupen de Estesícoro.

II. JUEGOS EN HONOR DE PELIAS

(178-80, 238, 256? *PMG* + *POxy.* 2735)

Con los fragmentos de este poema 178-80 se abre la edición de Estesícoro en *PMG*, mientras que nada se refiere al mismo en *Suppl.* De los frs. 178, 179 y 180 *PMG*, combinados con un fr. de Simónides (565) y ciertas representaciones plásticas, ha obtenido ya Bowra¹ aquello que era dable. Meleagro triunfa en los Juegos en el lanzamiento de la lanza y la jabalina, Anfiarao en el salto. Se habla también de un combate de boxeo (Bowra propone que entre Peleo e Hipálculo) y de una carrera de carros en que participan los Dioscuros. A éstos hay que referir no sólo 178 *PMG*, sino también, creo, 256 λεύκιππος «de caballos blancos»: es un epíteto referido a los Moliones, confundidos con los Dioscuros, en Ibico 285, 1. Hay alusión, además, a los manjares consumidos en una boda, que Bowra piensa que puede ser la de la hija de Pelias, Alceste, pues aparece en el arca de Cípselo con otros motivos de los Juegos.

La presencia de un tema de boda, claramente atribuido a este poema por Ateneo, fuente de 179 *PMG*, difícilmente puede explicarse de otra manera que como lo hace Bowra; por la boda de Admeto y Alceste. Ahora bien, la tradición mítica coloca esta boda antes de la muerte de Pelias por sus hijas (salvo Alceste), inducidas por Medea. Parece, pues, lógico suponer que los *Juegos* fueran la conclusión del poema,

¹ *Greek Lyric Poetry*, Oxford 1961, p. 101.

pero que éste contuviera antes de llegarse a este momento otro material mítico: concretamente, el de cómo Admeto, ayudado por Apolo, se sometió a la prueba exigida por Pelias, unir al mismo yugo un león y un jabalí; quizá, incluso, el tema anterior de la servidumbre de Admeto a Apolo, a raíz de la cual ganó su protección. Y puede resultar verosímil que se remontara más atrás en la vida de Admeto, que participó en la expedición de los Argonautas.

Pues lo que sí es seguro, creo, es que de los *Juegos* viene 238 PMG, genealogía de Jasón: no hay otro poema estesicóreo de que pueda venir. Sin duda el tema de los argonautas comenzaba el poema; y se seguían luego los temas de Admeto y Jasón, enlazados a la vida y muerte de Pelias. Esta figura en una metopa de Hereo de Siris, junto con otros temas estesicóreos¹. Por otra parte, la descripción de los Juegos celebrados a la muerte de Pelias, presupone el relato de su muerte; antes iba, pensamos, el de la boda de la hija. Recuértese que en los Juegos participa también Admeto. A las hazañas de éste y Jasón, a más de a las de los demás participantes en los Juegos, es seguro que se hacía referencia en el poema. Lo que supone un poema extenso, como sabemos de otros varios del poeta, de una extensión de hasta 2.000 versos. Téngase en cuenta que J. Higino (*Fabulae* 273-8) nos ha conservado una muy larga lista de vencedores.

Estesícoro gustaba, evidentemente, de temas que congregaban a numerosos héroes en torno a una empresa (*Cazadores, Destrucción, Juegos*), que permitían presentar un vasto panorama de mitos y hazañas; lo que se lograba, otras veces, relatando hazañas sucesivas de un héroe. Sobre esto volveremos. El título puede referirse así, aquí o en la *Gerioneida*, al momento final o culminante del poema.

Es, en realidad, el conjunto de leyendas relacionadas con la expedición de los argonautas el que, junto con algunas otras, recibe atención primordial en los *Juegos*. Pues en esa expedición participaron no sólo Jasón y Admeto, sino otros héroes más que tomaron parte luego en los Juegos en honor de Pelias y a los que haremos referencia: Castor y Pólux, Peleo, Meleagro. Pero no sólo estos, de cuya mención en nuestros fragmentos de los *Juegos* hallaremos constancia, sino héroes que por otras fuentes (Higino sobre todo) sabemos que tomaron parte en ellos y sin duda mencionaba Estesícoro: Calais y Zetes, Orfeo, etc. Podemos suponer que Estesícoro se inspiró, sin duda entre otras fuentes,

¹ Cf. P. Zancani Montuoro - U. Zanotti-Bianco, *Heraion alle foci del Sele II*, 1954.

en los *Cantos Naupactios*, donde se hablaba de la expedición y que por su origen locrio estaban muy dentro del mundo literario de Estesícoro¹.

Para volver a la reconstrucción de los *Juegos* pensamos que la sugerencia de Lobel al editar el *POxy.* 2735 de que puede proceder de este poema, es la más acertada. Otras que se han presentado son: para Page² sería un poema de Ibico, editado por él como 166 S.; para West³, procedería de un poema sobre *Helena*⁴. Pero la verdad es que no hay argumento alguno a favor de Ibico —no lo son ciertos parecidos con 151 S. que pueden deberse incluso a imitación— ni tampoco a que haya referencia a una fiesta en honor de Helena. Simplemente, se habla de los Tindáridas, Cástor y Pólux, pero esto no es suficiente para esa conclusión; el que el poema se haya ejecutado, como es bien claro, en Esparta, donde había fiestas numerosas, tampoco. Por otra parte, el metro no es compatible con el de nuestros fragmentos de la *Helena* ni de las *Palinodias*⁵ y no parece prudente, con tan corta base, imaginar una segunda *Helena*. Ni pensamos que la *Helena* hubiera podido representarse en Esparta, donde era una diosa y por cuya presión, sin duda, Estesícoro hubo de desdecirse escribiendo sus *Palinodias*.

Los hechos son como sigue. Dicho fr., inicial de la serie 166 S., se refiere a la ocasión de la ejecución de un poema: por tanto, a un proemio o un epílogo. El lugar es Esparta; y se habla de canciones, de amor, se intercalan *gnomai*, se alude a los Tindáridas y, finalmente, a un *agón*, con carreras de caballos, de a pie y pugilato. Nada extraño que en una fiesta espartana de la que formaban parte *agones* musicales y gimnásticos se ejecutara un poema de Estesícoro referente a unos Juegos en los que participaban los Dioscuros, héroes espartanos. El metro, como veremos, es compatible con el de los *Juegos* (es decir, con los cortos

¹ Cf. M. L. West, «Stesichorus», *CQ* 21, 1971, p. 304.

² *PCPhS* 15, 1969, pp. 69 ss. y 17, 1971, p. 89 ss.

³ «Stesichorus in Sparta», *ZPE* 4, 1969, pp. 142-149.

⁴ J. L. Calvo, «Estesícoro de Himera», *Durius* 2, 1974, pp. 327-329 lo llama la «Helena II».

⁵ Esto lo reconoce West, art. cit., p. 187. Ciertamente, R. Führer, «Zum Stesichorus redivivus», *ZPE* 5, 1970, p. 15 señala que introduciendo un determinado suplemento a partir de la cesura del v. 1 de la estrofa se podría introducir un esquema correspondiente al de 187 *PMG*, la *Helena* (πολλὰ μὲν Κυδωνία μάλα). Ciertamente, pero el precio de introducir un elemento -υ-υ entre un elemento -υ-υ-υ- seguido de υ y un segundo elemento idéntico: lo que es anómalo no sólo en el poema, sino en todo el tipo métrico al que pertenece. Haslam, lug. cit., p. 48, n. 96 considera este proceder muy dudoso.

fragmentos conocidos por otras fuentes). Son, pues, argumentos no decisivos; pero no se ven, dentro de la producción de Estesícoro, otras alternativas que puedan oponerse.

Los argumentos decisivos están, en nuestra opinión, en el fr. 11 del papiro, editado por Page como 176 S. Antes de hablar de él, sin embargo, hemos de decir algo sobre los otros pequeños fragmentos papiráceos que, como éste, siguen en las ediciones de Lobel y Page al fragmento grande, el 166 S., de que hemos hablado.

Estos pequeños fragmentos (incluido el 176 S.) no han recibido mucha atención. Lobel y Page han manifestado dudas sobre su pertenencia al mismo poema que el 166. Page niega, concretamente, que el fr. 11 (176 S.) pertenezca a los *Juegos*, debido a la presencia de Gerión¹. West, por su parte², solo para algunos de estos frs., y precisamente algunos de los menores, encuentran «signos» de que pertenecieran al mismo poema que 166 S.; signos métricos, se entiende, sobre los cuales Führer³ se inhibe.

Así las cosas hemos de afirmar que, efectivamente, la métrica no aporta nada a favor ni en contra, salvo en el caso del fr. 11 (= 176 S.), de que hablaremos más despacio; y que, prescindiendo ahora de ese fragmento, los demás, por lo que al tema respecta, pueden pertenecer a los *Juegos*, sin que ello sea una conclusión evidente. Algunos frs., como 167 y 192 S., aluden a hazañas guerreras, otros como 171-175 S. parecen referirse a una boda y a epitalamios, 199 S. a la epifanía de una diosa. Todo esto puede caber perfectamente en los *Juegos*, al hacerse la presentación de los héroes participantes y contarse sus vidas y hazañas. No es prueba, ciertamente: nos contentamos con hacer ver que los datos no son desfavorables.

Por ello, si 166 S. ofrecía un marco muy adecuado a la ejecución de los *Juegos* en una fiesta agonal espartana y si estos otros fragmentos nada aportan en contra, todo depende de que en algún lugar se encuentre la prueba de la pertenencia del *POxy.* 2735 a los *Juegos*. Esta prueba se halla, pensamos, en el fr. 11 = 176 S., como hemos anticipado. Comenzamos por dar el texto de dicho fragmento:

¹ Cf. art. cit. en *PCPhS* 17, 1971; también Calvo, art. cit., p. 322.

² Art. cit., p. 149.

³ Art. cit., p. 16.

ἡ]μιθέων ὄθ[
 c]τάδιον δρομ[
 πάντας ἀπλάτ.[
 χάλεπά δέ τις α.[
 5 ἄτε σιδάρεος επ[
 Ἡ]ρακλέος γαμεν.[
 ὄ]ν ὑφ' ἄρμασι τε[
 ν]ικάσαν τρεχο[
 τ]ὰς Ἰόλαος ἀρήιο.[
 10 ἐ]πιβάντα δεδε.[
 Π]ηλεὺς[ς] δεπαλα..[
 κ]ῦδος ὑπέρτερον[
 .]αμεν οὐ δυν[α-
 τ]ὰν ἀνίκατο[ν
 15 ἔ]δε καὶ με.[
 .]αι κρατε.[
 Χρυσαόρ..[
 Γαρυόνα γ[
 .].τάνεν[
 20]με..[
]αι.[

Si se lee este fragmento teniendo a la vista los datos que ya conocemos sobre los participantes en los *Juegos* en honor de Pelias, más otros que se hallan en Higino, *Fabulae* 273-8, así como en otros lugares, resulta evidente que aquí son mencionados unas series de semidioses o héroes junto con sus triunfos.

a) Un vencedor en la carrera del estadio: a juzgar por Higino, Heracles, triunfador también en la carrera fundacional de los Juegos Olímpicos. A la mención de este triunfo (2-3) sigue una *gnome* (4-5).

b) Iolao, sobrino y compañero de Heracles, vencedor en la carrera de carros tirados por cuadrigas, como señala Higino (6-10). Según el mito, Iolao se casó con Mégara, la antigua mujer de Heracles, cuando éste se unió a Iola: a ello alude 6. Y el vencido (aludido en 7-8) es Glauco, al que acabaron devorando sus yeguas.

c) Peleo, que compitió en el pugilato (súplase [Π]ηλεὺς[ς] δὲ παλαι-μοσύνας), como dice una vez más Higino (contra la propuesta de Bowra de que triunfó en el boxeo: aquí la victoria fue de Pólux). Pero la victoria no fue de Peleo como pretende Higino, sino de Atalanta, como

relata Apolodoro III 106: en Estesícoro esto está bien claro por οὐ δυν[α... τ]ὰν ἀνίκατον... Son las líneas 11-14.

d) Hay una nueva referencia a Heracles en 15 ss., no sabemos con qué motivo. El caso es que se nos cuenta que dio muerte a Gerión, hijo de Crisaor Χρυσάορ[ος... Γαρυόνα γ[... κ]τάνεν.

No hay, pues, nada extraño en la presencia de Gerión: su muerte es una de las hazañas de Heracles, participante en los Juegos. Tampoco es extraño que en 181 S. se haga referencia, en un escolio, a los Heraclidas, Procles y Eurístenes, descendientes del héroe. Al contrario, es este un argumento para atribuir los pequeños fragmentos al mismo poema, los *Juegos*. Y otro todavía puede ser si en 182 S. se restituye, como propone tentativamente Page, 'Εσ]περίδω[ν... χ]ρύσεια (μᾶλα): es una referencia más a las hazañas de Heracles en su expedición occidental, que se coloca antes de su participación en los Juegos.

Pensamos que esta argumentación, más la de tipo métrico que sigue a continuación, deja en claro que *POxy.* 2537 pertenece todo él a los *Juegos* y, más concretamente, a su comienzo. El poeta empieza, como en la *Orestea*, aludiendo a la fiesta espartana en que el poema se cantó: las competiciones atléticas y musicales de la misma hacen de lazo de unión (en los Juegos participaron y vencieron también, según Higino, Orfeo, Olimpo y Eumolpo), así como los Dioscuros y, naturalmente, Heracles. Se trataba de un largo proemio en que tras las referencias a la fiesta de Esparta seguía un anticipo de los Juegos, con alusión también quizá a la boda de Alceste (si es que los fragmentos eróticos no tenían relación con algún otro motivo relacionado con tal o cual héroe). Luego seguiría el relato detallado de las aventuras de Jasón y Admeto, de la boda de Alceste y la muerte de Pelias, para concluirse, en composición en anillo, con los Juegos otra vez.

Con esto pasamos a la confirmación de esta tesis alejando las sospechas de que razones métricas hagan desistir de la misma. Pensamos que no es así: el estado fragmentario de nuestros textos no da, quizá, una prueba decisiva, pero sí verosimilitud a la presencia de iguales esquemas métricos en 166 S., en 176 S. (el fr. que acabamos de comentar) y en 178 y 179 *PMG*, sin que los otros frs. breves del papiro susciten dificultades.

Para comenzar con 166 S., el fr. 1 del papiro, hemos de decir que se ha propuesto un esquema métrico por parte de West en su art. cit. y otro por Haslam¹. Se trata de un esquema en que (con apenas excepciones) domina D, esto es, —υυ—υυ—, que se une con otros idénticos

¹ Art. cit., p. 48 s. En realidad sigue sugerencias de Führer, art. cit.

mediante una sílaba anceps. Esto es así siempre en la reconstrucción de Führer-Haslam, con solo la excepción de un elemento trocaico en el v. 7, para lo relativo a la estrofa y antístrofa; para el epodo Haslam propone igualmente comienzos dactílicos de todos los períodos (salvo el caso de 6, en que hay un elemento trocaico), pero se trata de series de dactilos más largas.

En realidad, este esquema se logra mediante una modificación de la colometría del papiro. Respetándola, como hace West, pueden restituirse comienzos anapésticos, así como una sílaba larga antes de los dactilos. Dado que los comienzos de los períodos faltan, la verdad es que la restitución de West es con frecuencia posible y que el modificar la colometría para hacer que todas las sílabas tras un elemento D sean transición a otro idéntico del mismo período y no comienzo de período, es puramente arbitrario. Queda mayor regularidad, ciertamente. Pero nada implica que sea cierta: comienzos vv — y — vv , son, efectivamente, habituales dentro del género que el mismo Haslam llama dactilo-anapéstico.

Puestas así las cosas, este fragmento es incompatible, como hemos dicho, con el metro de la *Helena*, pero no con los de los *Juegos* a los que se asignan en PMG los números 178 y 179. Los dos frs. a) y b) de 179 son series dactílicas que no podemos distribuir en períodos con suficiente seguridad, pero que pueden perfectamente proceder de un epodo. Aparecen comienzos del tipo — vv ($\chi\acute{o}\nu\delta\rho\omicron\nu\ \tau\epsilon\ \kappa\alpha\iota\ \epsilon\gamma\kappa\rho\iota\delta\alpha\varsigma...$ y $\theta\rho\acute{\omega}\iota\sigma\kappa\omicron\nu\ \mu\acute{\epsilon}\nu\ \acute{\alpha}\rho'$...) que no tienen por qué extrañar. Ni tampoco el comienzo anapéstico de 178 ($\Phi\lambda\acute{o}\gamma\epsilon\omicron\nu<\tau\epsilon>\ \kappa\alpha\iota\ \text{''}\text{A}\rho\pi\alpha\gamma\omicron\nu...$). Nótese que el aparente período siguiente de este fr., que empieza por cuatro largas, es simple paráfrasis del *Etimológico Magno*¹.

Falta por atacar el problema de la métrica de 176 S., el fr. clave (11 de POxy. 2735) de cuyo contenido nos hemos ocupado. Sólo se conservan pocas sílabas del comienzo de cada línea y, por supuesto, no podemos juzgar del acierto de la colometría. Aplicamos la hipótesis de una coincidencia con la métrica de 166 S. y obtenemos los siguientes grupos:

a) Lín. 1 $\eta\mu\iota\theta\acute{\epsilon}\omega\nu\ \delta\theta$: final de la estrofa. Es un comienzo dactílico —vv—v que no es incompatible con el final del período 7 de estrofas y antistrofas, a saber] —v— , la cláusula trocaica a que ya aludimos.

b) Líns. 2-7: antístrofa. Hay elementos iniciales ya dactílicos, ya anapésticos, que pueden coincidir perfectamente con los de 166 S.

¹ Así ya Haslam, p. 12.

El período 7 $\nu\lambda\kappa\alpha\sigma\alpha\nu\ \tau\rho\acute{\epsilon}\chi\omicron[\omicron\upsilon\sigma\alpha\iota$ (o $\tau\rho\acute{\epsilon}\chi\omicron\nu\tau\epsilon\varsigma$) es — — — ν — —, que debe entenderse como — $\overset{\omega}{\nu}$ — ν — —. Este es, indudablemente, el período final completo de estrofa y antistrofa: en 166 S., donde como digo se conservan los finales, se ve que este período 7 es más corto que los demás. Todo casa: faltan, en efecto, aproximadamente dos sílabas iniciales en 166 S., mientras que en 176 S. la diferencia entre el final de la estrofa y la antistrofa se debe a la restitución de dos sílabas al final de ésta ($\eta\mu\iota\theta\acute{\epsilon}\omega\nu\ \delta\theta$ frente a $\nu\lambda\kappa\alpha\sigma\alpha\nu\ \tau\rho\acute{\epsilon}\chi\omicron[\omicron\upsilon\sigma\alpha\iota$).

c) Epodo: se refieren a él, evidentemente, las líneas 9-15. Pues bien, no sólo nos hallamos siempre ante comienzos dactílicos o anapésticos, sino que, además concretamente, hay al menos una (9) que rebasa la extensión de D, lo que ocurre en el epodo de 166 S., pero no en la estrofa y antistrofa. Nótese también, en 11, un comienzo — — $\nu\nu$ — $\nu\nu$, como en 179 PMG. Más todavía: si en la lín. 6 del epodo de 166 S. aparece un elemento trocaico] — ν — — [, precisamente en la lín. 6 de nuestro epodo encontramos el mismo elemento trocaico ($\tau\acute{\alpha}\nu\ \acute{\alpha}\nu\lambda\kappa\alpha\tau\omicron\nu$). Tras él sigue un período muy incompleto que puede ser dactílico.

d) Estrofa: lín. 16 ss. Vuelven los comienzos dactílicos.

No parece, pues, haber duda de que este fr. pertenece al mismo poema que 166 S.; y nada impide que los frs. de PMG y los demás fragmentos sean también de él.

Parece, en estas circunstancias, claro que una edición de los *Juegos* debe comenzar con la del POxy. 2537. No sabemos, ciertamente, en qué lugar introducir los frs. 178-180 PMG, si aquí o más adelante; más adelante iba, seguramente, la genealogía de Jasón (238 PMG) y, desde luego, el relato de la boda de Alceste y de la muerte de Pelias. Como hemos dicho, hay que suponer que el poema cerraba en anillo con una nueva descripción de los Juegos, sin duda más extensa.

III. LA GERIONEIDA Y LA ESCILA

(POxy, 2617 + 181, 182, 183, 186 PMG)

La *Gerioneida* es, como hemos dicho, prácticamente el único poema de Estesícoro que ha sido objeto de una edición crítica, si exceptuamos el fragmento de Lille (que, pensamos, es parte de la *Eriphila*, véase más abajo). Nos referimos tanto a la edición de Page en *Suppl.* como a su justificación y comentario en «Stesichorus: The Geryoneis», *JHS* 93, 1973, pp. 138-154. Esta edición nos parece excelente, así como el

comentario, por más que queden algunas interpretaciones que, aunque verosímiles, no dejan de ser conjeturales. Recordemos los dos puntos realmente dudosos que quedan.

Según esta interpretación (a la que aportó muchas cosas Barrett) los frs. 7 S. (= 184 PMG) y 8 S. se refieren, respectivamente, al nacimiento de Euritión en Tartesos y al momento en que la Hespéride Eritea, su madre, le llevó a la isla de las Hespérides (de donde luego pasó a la isla Eritea como pastor de Gerión). 17 S. (= 185 PMG) presupone la devolución al Sol de su copa por Heracles una vez vuelto éste a Tartesos. Todo esto, cuya argumentación no voy aquí a repetir, me parece correcto, aunque, insisto, conjetural. Evidentemente, Estesícoro ha convertido a Tartesos en una especie de base para la expedición de Heracles, en la copa del Sol, a Eritea, situada al otro lado del Océano: vaga referencia, sin duda, a islas en el Atlántico, aunque el mitógrafo Apolodoro identifique Eritea con Cádiz.

También son aportaciones sustanciales las referentes al combate de Heracles y Gerión y a la misma figura de Gerión, para lo cual se apoya Page en el artículo de M. Robertson, «Geryoneis: Stesichorus and the Vase-painters», *CQ* 19, 1969, pp. 207-221. Gerión derriba con una piedra el casco de una de las cabezas del monstruo —que tiene tres cuerpos completos, unidos por las caderas, a diferencia de las representaciones posteriores— y luego acaba con ella con una sola flecha, que entra por la frente y sale por el occipucio: ésta es la interpretación de 15 S. Da muerte a las otras cabezas (o al menos a la segunda) con la clava, cf. 16 S.

Estas y otras cosas —como la intervención de Atenea y Posidón, la probable de Iris, etc.— son importantes en la edición de Page. No es nuestra intención discutir las, sino señalar aquello que todavía falta por hacer.

En primer lugar, esta edición coloca al final, como 85-87 S., tres frs. de transmisión indirecta que nadie duda que se refieran a la *Gerioneida* pero que evidentemente no pertenecen al final de la misma, sin que sea por lo demás fácil señalarles el lugar verdadero. Me refiero a 182 PMG, relativo a la mención de Palantion, en Arcadia, seguramente, como Page dice, en conexión con el episodio de Folo (véase más abajo); 183 PMG, mención de la isla Sarpedonia, en el Atlántico; 186 PMG, descripción de Gerión como un gigante de seis manos, seis pies y con alas (lo que se confirma con vasos arcaicos, cf. Roberts).

No es tan seguro atribuir a nuestro poema fragmentos relativos al aspecto de Heracles, con su clava y su piel de león, que se nos dice que Estesícoro introdujo por primera vez (cf. 229, 230, 253 PMG),

puesto que igual pueden referirse a otros poemas de Estesícoro o a la figura de Heracles en Estesícoro en general. Hay que notar, por otra parte, que tanto los tres cuerpos de Gerión como la piel de león de Heracles aparecen en el arte antes de Estesícoro, en pleno siglo VII (cf. Roberts, p. 209, M. Treu, *RE Suppl.* XI, 1968, col. 1256).

Una cuestión que realmente queda pendiente es la de obtener algún fruto de los pequeños fragmentos que siguen en *Suppl.* a 19 y 20 S., relativos a la historia de Folo, que por lo demás no es fácil colocar en el relato (se sugiere que Heracles regresa con las vacas robadas camino de Tirinto y que, en Arcadia, se encuentra con Folo). ¿Qué hacer con los pequeños fragmentos 21-83 S.? Domina el tema guerrero: se habla de batallas, muertes, armas que se disparan o doblan; también de dioses (23), de un pastor (¿Euritió?, 28), de Hefesto (55), Gerión (70), se hace alusión a un diálogo (25).

Todo esto es demasiado poco como para reconstruir un argumento completo, aunque haremos alguna sugerencia. Lo que sí resulta claro es que es mucho lo que desconocemos todavía de la *Gerioneida*. En este mismo sentido apunta el estudio de Page¹ sobre la disposición métrica del poema, que trabaja sobre precedentes de Snell y Führer. Utilizando la secuencia repetida de estrofa, antístrofa y epodo, así como el dato del número de líneas por columna de papiro, se pueden colocar bastante bien los fragmentos transmitidos dentro del esquema métrico de dichas columnas. Hacen falta 52 cols. de 30 líneas, es decir, 1.560 líneas, para acomodar los fragmentos de nuestro papiro. Por otra parte, el numeral 1.300 aparece marginalmente en uno de los fr. menores, 27 S. Por otra aún, puede demostrarse que nuestra primera serie de 13 columnas no era la primera del poema, es decir, que nos falta todo el comienzo. El poema debía de tener unos 2.000 versos al menos.

Teniendo en cuenta todo esto, puede hacerse la conjetura de que la *Gerioneida* contuviera una serie de temas míticos a más del propiamente relativo a Gerión: el viaje de Heracles hacia el Occidente y el regreso daban, evidentemente, ocasión para ello. Tenemos que decir, en efecto, que el modo de Estesícoro de titular los poemas (si es suyo, siguiendo el antecedente de Arión de que nos habla la Suda, art. *Arion*, y no de los editores alejandrinos) dista mucho de referirse de una manera exhaustiva al tema tratado. Nuestra idea de que el título Γερωνηΐς, *Gerioneida* (bastante absurdo, por lo demás, esperaríamos *Gerionea*, hay una imitación evidente de Ἰλιάς *Iliada*) lo que hace es destacar

¹ Art. cit., p. 146 ss.

el motivo central del poema y no se refiere a su totalidad, encuentra, efectivamente, apoyo en otras titulaciones como la de los *Juegos* (de que hemos hablado). Veremos que obras como *Los cazadores del jabalí*, la *Erifila* y la *Europea* tienen igualmente títulos «abreviados», relativos a un momento culminante de la acción o a un personaje destacado en ella.

Dicho esto, los datos que sugieren la presencia en la *Gerioneida* de temas ajenos al de Gerión, son dos:

a) Apolodoro, en su relato en *Bibl.* II 5. 10, que se considera derivado del poema de Estesícoro, describe el viaje de Heracles hacia Occidente y habla de que mató a muchos monstruos, atravesó Libia, puso las columnas de Heracles y amenazó al Sol, que le prestó su copa. Hay aquí lugar para relatos míticos en que Heracles mata monstruos en Europa antes de pasar a Africa y para, sin duda, el tema de Atlas, en conexión mítica por lo demás con el de las Hespérides. La alusión a la isla Sarpedonia en 183 *PMG*, isla que las Ciprias¹ señalan como la morada de las Gorgonas en el Océano, encaja aquí.

b) Hay al menos un episodio que sabemos que trataba la *Gerioneida*; el ya referido de Folo. Este centauro acogió a Heracles hospitalariamente, en el monte Foloe, de Arcadia, mientras el primero cazaba el jabalí del Erimanto; pero al olor del vino llegaron los centauros, con los que hubo de luchar Heracles, muriendo Folo accidentalmente. Es claro que en nuestro poema se narraba la lucha de Heracles y los centauros (cf. 19 S. = 181 *PMG* y 20 S.), quizá también la caza del jabalí del Erimanto. Estos episodios arcadios están en conexión con la mención de Palantion en 152 *PMG*. Y podría pensarse que 21 S. (ὠκυπέτα[1... ἐχόλοισι... ἐπ[]ἄξον ἐπ[1] χθόνα) se refiere a las aves del lago Estínfalo, otra aventura arcadia de Heracles. Quizá 247 *PMG* ἀκεσταλίων ὀρνίθων, fragmento enigmático, se refiere también a estas aves. Lo que no es nada claro es si todo esto pertenece al viaje de ida o al de regreso de Heracles.

Planteadas así las cosas se pueden hacer conjeturas —sólo conjeturas— sobre la posible pertenencia a la *Gerioneida* de un fragmento atribuido al poema *Escila* que, en este caso, no tendría existencia propia; sería un título dado a una parte de la *Gerioneida*, como veremos que sucedió también en el caso del *Caballo*, parte de la *Destrucción de Troya*. Pues allí donde tenemos datos nos encontramos con que los poemas de Estesícoro son siempre extensos, de 1.500 a 2.000 versos.

¹ Fr. 21 K.

En efecto, ya Bowra¹ recuerda el escolio a Licofrón, 46, 879, recogido por Vürtheim en su edición de Estesícoro², que cuenta que en su viaje de vuelta, al regresar con las vacas de Gerión, Heracles fue atacado por la Escila y la mató. Sugiere que la *Escila* de Estesícoro, citada exclusivamente por el escoliasta a Apolonio de Rodas IV 82 que dice que Estesícoro la hacía hija de Lamia³, era posiblemente «a kind of sequel to the *Geryoneis*». Mucho más racional es pensar que era parte del poema: la Escila es uno de los monstruos que, según Apolodoro, atacaron a Heracles en su viaje (aunque él habla sólo del de ida). Por mucho que se haya establecido una tradición de colocar a la Escila homérica en el estrecho de Mesina, no es de creer que el siciliano Estesícoro pudiera pensar así. Para él, conocedor de Tartesos y para el cual el mundo de lo fabuloso sólo a partir de allí comenzaba, la Escila debía de asentarse en algún lugar junto a las columnas de Heracles o más allá. Es posiblemente al regresar el héroe con las vacas robadas cuando se encontró al monstruo. Su madre la Lamia, otro monstruo devorador de hombres, está estrechamente relacionado con las Gorgonas que habitaban en la isla Sarpedonia, en el Océano.

En la tradición mitográfica hay, por otra parte, una larga serie de aventuras de Heracles colocadas en su viaje de regreso. Pero resulta imposible decidir cuáles deben referirse a nuestro poema.

IV. EL CERBERO

(242, 255, 232, 254, 265, 244?, 245? PMG)

Podría proponerse que el *Cerberos*, al cual hay igualmente solo una referencia explícita, la de Pollux X 152 (= 206 PMG), es un episodio de la *Gerioneida*. Pero la verdad es que el tratamiento del tema por Estesícoro es más bien un paralelo de dicho poema que un detalle dentro de otra hazaña.

Decimos que es un paralelo porque, en definitiva, tanto el viaje a las regiones occidentales para robar y matar a Gerión como el descenso a los infiernos son temas paralelos. Gerión es, originariamente,

¹ Ob. cit., p. 94.

² Ob. cit., p. 27.

³ Coincide Eustacio, *Od.* 1714.33 sin referir esta noticia a ningún poema concreto.

un dios de la muerte colocado en el remoto Occidente, en relación con las islas de las Hespérides y Sarpedonia. Hay conciencia de la relación de los motivos: quien lleva a Gerión la noticia de la llegada de Heracles, es Menetio, el pastor de Hades; y su perro Ortro, muerto por el héroe, es el equivalente del Cerbero, sacado por él de los infiernos. En Eritea pastaban, pues, tanto las vacas de Hades como las de Gerión, cada rebaño con su pastor y con su perro: son, insistimos, motivos semejantes (y el de Escila lo es también)¹.

En definitiva, en uno y otro caso nos encontramos con el mismo motivo: el del viaje del héroe o dios al otro mundo, bien conocido desde la literatura sumeria en todas las posteriores, incluida la griega. En el poema de *Gilgamés*, que recibió su última forma en tiempos de Asurbanipal, en el siglo VII, es decir, en fecha contemporánea de Estesícoro, el héroe, cuya presentación y hazañas han contribuido sin duda a conformar el tipo clásico de Heracles, recorre igualmente el mundo hacia Occidente matando monstruos y se embarca para la isla del Más Allá. Antes, junto al Océano, está el Jardín de los Dioses; y al otro lado de las aguas de la muerte, está esta isla de Dilmun o del Más Allá donde vive el héroe Utnapishtin, sobreviviente del diluvio. La semejanza con el tema de la *Gerioneida* es palpable, incluso hay coincidencia en la creencia de cómo el Sol retornaba al Oriente en un barco. Y en la figura del monstruoso pastor Humbaba, muerto por el héroe².

Ahora bien, el viaje de Gilgamés en busca de la inmortalidad y los de Odiseo y Heracles con objetivos más modestos —regresar a la patria o robar las vacas del dios infernal— representan una variante del tema de la bajada a los infiernos: son sustancialmente la misma cosa, pero con presentación distinta. La bajada a los infiernos no es propiamente tema de la *Gerioneida*, no hay en él nada semejante a la de Istar o Orfeo o el propio Odiseo o Heracles y Teseo yendo a buscar al Cerbero. Hay una diferencia evidente, por más que exista paralelismo. Y sucede que al viaje al Occidente para encontrarse con monstruos como Gerión, Escila, Circe, las Gorgonas o las Sirenas, responde como un tema distinto, por más que paralelo, la bajada a los infiernos para encontrarse en el mundo de los muertos. Concretamente, era por la gruta de Ténaro, en Laconia, por donde según la tradición descendió Heracles. Parece lógico considerar el poema en que esto se describe como paralelo, pero

¹ Sobre la presentación de Gerión como monstruo infernal en una tumba etrusca, cf. Bowra, ob. cit., p. 92.

² Cf. *The epic of Gilgamesh* by N. K. Sandars, Londres, 1960 y reediciones, p. 34 ss.

independiente, del de Gerión. Por lo demás, en el tema del perro Cerbero y de las aguas que hay que atravesar para llegar a los muertos, se trasluce la identidad original de los motivos. Cerbero, como Gerión, tenía también él, todavía, tres cabezas.

Estesícoro ha tomado el tema del descenso de Heracles al Hades de Homero, *Il.* VIII 368 ss., donde se habla de cómo Atenea protegió al héroe, igual que en su aventura contra Gerión. Esta, a su vez, procede sin duda de la *Teogonía* de Hesíodo (cf. 287 ss., 309, 982 s.), que conoce ya los datos fundamentales, solo que Estesícoro aportó su conocimiento de Tartesos, desplazando Eritea hacia el Occidente. Hay que hacer notar que en la *Teogonía* Orto y Cerbero, los perros de Gerión y Hades, son hermanos, hijos de Equidna y Tifón; este pasaje, 304 ss., inspiró seguramente los dos poemas paralelos. Hay que recordar que 239 *PMG* menciona a Tifeo (una variante mítica de Tifón) como hijo de Hera, celosa de Zeus. Hera da origen a los monstruos con que el héroe lucha: el fragmento puede venir de uno u otro de los dos poemas

Volviendo ahora al *Cerbero*, el único fragmento que expresamente se le atribuye es 260 *PMG*, la palabra ἀρύβαλλος; se refiere a una bolsa que puede cerrarse o plegarse y que sin duda era llevada por Heracles en su viaje¹. Pero pueden hacerse algunas conjeturas ulteriores:

a) Pienso que se refieren al propio Cerbero 242 *PMG*, αὐτόν σε πύλαμάχῃ πρώτον 'a ti primero, oh defensor de la puerta'; 251 ἀτερπνός 'insomne'; 255 ἀπειρεσίῳ κυναλαγμοῖο 'de un ladrido sin fin'. A Hades se refiere 232 *PMG*, en que se le contrapone a Apolo: éste ama la alegría y el canto, aquél, los duelos y lamentos. Al Tártaro, 254 *PMG* ἡλίβατον 'profundo' y 265, donde habla de los Telquines, los genios de la muerte (κῆρες). Menos segura es la pertenencia al poema de 244 «no tiene resultado ni éxito el llorar a los muertos» y 245 «muerto un hombre, pasa todo el favor de los hombres», pasajes que recuerdan otros de Arquíloco (8, 208 A.) y otros poetas.

b) Pero pueden proceder, también, de un diálogo entre Heracles y Hades. La existencia de diálogos en que también interviene Hermes se deduce de una escena de las *Ranas* de Aristófanes que, evidentemente, parodia la de Estesícoro². En esta obra Dioniso, disfrazado de Heracles con su piel de león, llama a la puerta del palacio de Plutón y llega

¹ Cf. Vürtheim, ob. cit., p. 27 y Bowra, p. 94.

² Vürtheim piensa, cosa poco probable, que la sátira era ya estesicórea. Aparte de las *Ranas*, hay ecos del poema de Estesícoro en Sófocles, *Heracles en Tévaro*, probablemente un drama satírico, y Eurípides, *Heracles Loco*.

a dialogar, no con él, pero sí con Eaco, el juez infernal, y con una serie de personajes secundarios. Hay amenazas y un simulacro de lucha al ser confundido Dioniso con Heracles y recordarse el robo del Cerbero. Por otro lado, en una cotila corintia de comienzos del siglo VI que cita Bowra¹ se presenta a Hades, que se esconde detrás de un trono, y a Perséfone, que impide a Heracles acercarse; tras este están Hermes, su guía, y Cerbero. Dado que en Aristófanes se alude a la pretensión de Heracles de ver a Plutón, junto al cual y a Perséfone entra finalmente², combinando este dato con la representación mencionada y con la norma estesicórea de los largos intercambios de discursos, parece seguro que en el *Cerbero* ocurriera también así.

Hay que imaginar, en definitiva, que el *Cerbero* debía de contener los siguientes elementos:

a) Ordenes de Euristeo a Heracles, viaje a la gruta de Ténaro (quizá con alguna aventura secundaria). Es, sin duda, Hermes quien le acompaña.

b) Encuentro con Caronte, travesía en su barca, encuentro con una serie de monstruos (aludidos en *Ranas* 465 ss.). Descripción del Tártaro.

c) Llegada al palacio de Hades, descripción del mismo y de sus moradores. Diálogos entre Heracles, Hermes, Hades y Perséfone. Lucha y robo del Cerbero.

d) Subida a la tierra, el perro es llevado a Euristeo.

Ahora bien, el poema no acababa aquí. En el *Heracles Loco* de Eurípides la aventura del Cerbero precede a la llegada del héroe a Tebas y a su locura, en la cual dio muerte a sus hijos y a su mujer Mégara. Que esto procede de Estesícoro está claro por 231 PMG.

El poema debía de comprender también otros temas ligados a los anteriores por la leyenda: ayuda recibida de Atenea, liberación de Teseo que estaba en el infierno, etc. Es, ciertamente, imposible decir si pertenecían a este poema o a otros pequeños fragmentos relativos al héroe como los aludidos a propósito de la *Gerioneida* (y quizá 266, 274 PMG) y también a Atenea (233, 274 PMG).

En todo caso, resulta evidente que la temática mencionada (ampliable quizá con el tema de la muerte del héroe) es suficiente para justificar por sí sola un poema independiente.

¹ P. 94. El tema de la captura del Cerbero está también en el trono de Amíclidas.

² Cf., p. 669 ss.

V. LA DESTRUCCIÓN DE TROYA

(240?, 200, 224, 234, 199, 202, 198, 201, 197, 204, 226 PMG + POxy.
2619 + POxy. 2803)

El caso de la *Destrucción de Troya* es relativamente favorable por el número de fragmentos y referencias, pero también complicado, debido a la dificultad de decidir si se atribuyen o no al poema los frs. de POxy. 2619; y a los problemas para atribuir al poema y colocar dentro de él una serie de referencias literarias e iconográficas (como la famosa *Tabula Iliaca*) que pueden proceder bien de Estesícoro, bien de la *Destrucción* de Arctino, la *Pequeña Iliada* de Lesques, un poema de Sacadas de Argos e, incluso, en el caso de la *Tabula*, de Virgilio, *Eneida* II. El resultado es que Page se limita a dar en *Suppl.* los frs. de POxy. 2619, seguidos de los de 2803, que atribuye al *Caballo de madera*, sobre la base de una anotación incompleta $\frac{\Sigma\Theta\text{H}}{\text{IIMT}}$ del verso del fr. 1. No hace intento alguno para relacionar estos fragmentos papiáceos con uno literal de tradición indirecta y una serie de referencias recogidas en PMG; tampoco, con la documentación iconográfica. Más avanza Bowra en este sentido, pero hay que recordar que su obra es anterior a la publicación de los dos papiros.

Para intentar recoger lo que, en esquema, contendría el poema, hay que hacer una referencia a nuestras fuentes. Citamos primero los frs. literales:

a) POxy. 2619, correspondiente a 88-132 S. Contamos con el estudio, por lo demás un primer intento, de M. L. West, «Stesichorus redivivus. I. The Sack of Troy», *ZPE* 4, 1969, pp. 135-142, al cual añade algunas cosas R. Führer en igual revista 5, 1970, pp. 11-14 («Zum Stesichorus redivivus»). Encontramos en 88, según estas interpretaciones, un discurso, sin duda de Timetes (cf. Virg., *Aen.* II 32) en que se exhorta a los troyanos a introducir el caballo en las murallas, desoyendo otras opiniones; cierra con un presagio desfavorable (o un símil?). Luego se alude a una profecía de Casandra (89) y parece que seguían la intervención de Sinón, que convence a los troyanos a hacer entrar el caballo (94, 102); un discurso de un troyano que lamenta que no se haya hecho caso a Helena quemando el caballo (103); otro de la propia Helena echando de menos a su hija Hermíona (104). Otro fragmento (105) se refiere ya a los griegos saliendo del caballo; pero parece que esto lo cuenta una mujer (Helena?), que relata al tiempo una batalla entre los dioses partidarios de uno y otro bando. Los mínimos fragmentos que siguen contienen, quizá, palabras de Helena a Menelao

cuando es hecha cautiva (107), así como referencias a la destrucción de Troya, a los Mirmidones (109), a Astianacte, hijo de Héctor (115), a Neoptólemo el hijo de Aquiles (116).

b) *POxy.* 2803, el *Caballo*, piensa Page¹ que no es parte de la *Destrucción*, rechazando la unión del fr. 11 (= 143 S.) con el 18 del papiro anterior, de lo que resultó 105 (b) S., unión realizada por Führer y West independientemente en *ZPE* 7, 1971, pp. 262-266. Esta unión parece que debe ser aceptada como definitiva, pero sobre la base de que el *Caballo* es un extracto, que alcanza mucho más rápidamente que el otro papiro el punto en que los griegos salen del caballo². Los dos frs. que coinciden se refieren precisamente a ese momento en que los héroes griegos salen del caballo.

El problema de conjuntar en una edición los frs. de ambos papiros consiste, pues, en ver cómo se intercalan los frs. 1-10 de 2833 entre los 1-17 de 2619; y lo mismo en el caso de los que siguen. Y ello teniendo en cuenta que 2803 es, parece, una versión abreviada, antológica.

Realmente no hay solución fácil, porque los mencionados frs. de 2803 son de extensión mínima. Lo único que puede proponerse es, pienso, que en 135 y 137 S. (= frs. 3 y 5) aparece el tema de Polixena. Para que se pueda seguir nuestra idea, damos el texto de ambos fragmentos:

135 S.		137 S.	
	· · ·		· · ·
	]·.λκυ[		]·[
	] [		] [
	]θαλέας πα.[		ἦ]ρως Ἀχιλλεύ[
	] [		]δ' ἀφελεστε[
5	]·αν πολυξε[	5	] [
	] [		]ώσας πόλιν [
	]·τοτεχε[		]ε δὲ τείχεος [
	]·νᾶρ· [		] [
	δ]ρακοῖσα [		]γας θραεὺν [
10	'·.]χεν α[Ι]c ἀλόχ[οιc	10	] [
	] [		]·θανυμα[
	]κ[·.]οιcι ν[		]ναν.[
	] αἴcι.[		· · ·
	] [		
	· · ·		

¹ *PCPhS* 18, 1973, p. 47 ss.

² Cf. Haslam, art. cit., p. 33 ss.

En el primer fragmento aparece, proponemos (cf. Lobel ad. 1. y Page, ap. crit.: fort. δ]ρακοῖσα) que aparece Polixena 'mirando', rodeada sin duda de las esposas troyanas. En el segundo, alguien se dirige a Aquiles y habla de su combate contra Troya. Ahora bien: Aquiles está ya muerto, sin duda, cuando comienza la *Destrucción*.

No parece posible, pues, referir el pasaje al tema mítico del encuentro de Aquiles y Polixena en la fuente, cuando el primero mata a Troilo, ni al del encuentro en la tienda de Aquiles, cuando Polixena acompaña a Príamo a pedir el cadáver de Héctor, ofreciéndose a servirle como esclava¹. Queda el tema de la aparición de la sombra de Aquiles pidiendo el sacrificio de Polixena. Según las fuentes (la *Hécuba* de Eurípides, las *Troyanas* de Séneca, Quinto de Esmirna, etc.) Aquiles se aparece ya a Neoptólemo, ya a Hécuba, ya a los griegos en general. No sabemos que ni en las Ciprias ni en la *Destrucción* de Arctino ni en la de Estesícoro hubiera un sueño semejante: pero no está excluido y, desde luego, lo que sí es claro es que en los dos primeros poemas aparecía la muerte de Polixena, en el primero herida por Odiseo y Diomedes y enterrada por Neoptólemo, en el segundo sacrificada por los griegos en la tumba de Aquiles. En Estesícoro, si es que a él se refiere la *Tabula Iliaca*, es Neoptólemo quien la sacrifica en la tumba de Aquiles, su padre².

Volviendo a nuestro pasaje, se podría pensar que, a la vista de Polixena (135 S.), Neoptólemo se dirige a Aquiles, su padre, pidiéndole de algún modo que renuncie a ese sacrificio (137 S.): sería la continuación de un pasaje en que, como en Quinto de Esmirna XIV 179 ss., Aquiles se aparece a Neoptólemo pidiendo el sacrificio (que en Séneca, ob. cit., 1132 ss., realiza con íntima repugnancia). Otra posibilidad es que sea la propia Polixena la que se dirige, al pie de la tumba, a Aquiles, recordándole el daño que ya ha hecho a la ciudad de Troya.

c) Entre los frs. de PMG hay uno, el único, literal, a saber, el 200: pienso que debe colocarse antes de toda la historia del caballo narrada en POxy. 2619. Atenea compadece a Epeo, aguador de los reyes: y le inspira, sin duda, el arte de construir el caballo por el que se hará famoso. (cf. 89 S.). El fragmento procede, evidentemente, del pasaje en que es construido el caballo.

Estos fragmentos literales nos dan el esquema del poema. Hemos de imaginar los siguientes momentos:

¹ En *Dictys* 3, 24.

² Cf. los testimonios en W. H. Roscher, *Lexicon der griech. und Röm. Mythologie*, art. *Polyxena*, III, col. 2719.

- a) Fabricación del caballo por Epeo, con intervención de Atenea.
- b) Presentación del caballo a los troyanos con discursos, sin duda entre otros, de Timetes, Simón, Helena, Casandra, un troyano anónimo, Helena otra vez.
- c) Alternando con estos discursos, entrada del caballo en la muralla y la ciudadela.
- d) Sueño de Polixena, a quien Aquiles se le aparece (?).
- e) Salida de los héroes del caballo, parece que relatada por alguien, y toma de la ciudad.
- f) Las alusiones a Astianacte y Neoptólemo, así como el anterior sueño de Polixena, señalan la presencia en Estesícoro de los conocidos episodios de las muertes de Astianacte, Príamo y Polixena.

Las referencias recogidas en *PMG* deben colocarse, evidentemente, en los lugares adecuados de este esquema para completarlo. A estas referencias que se atribuyen expresamente al poema (de las que descuentan 203, puro elogio de tipo general) hay que añadir las que pueden hallarse en los fragmentos «*incerti loci*». Tenemos:

- a) 240 «ven aquí, melodiosa Calíope», transmitido como un proemio de Estesícoro, ha sido atribuido con dudas a nuestro poema.
- b) A la parte anterior a la toma deben referirse frs. que recuerdan a los héroes ya muertos (224, Héctor, hijo de Apolo; 234, ánfora de plata destinada a guardar las cenizas de Aquiles, ánfora regalada por Hefesto a Dioniso y por éste a Tetis).
- c) Al episodio del caballo se refiere 199 (Estesícoro no da los nombres de los héroes).
- d) A la suerte de los vencidos se refieren varios fragmentos: 202 (Astianacte murió, pero no arrojado del muro), 198 (Hécuba fue llevada a Licia por Apolo, no convertida en perra), 201 (Helena fue perdonada por los griegos que arrojaron las piedras que iban a tirar contra ella, cf. 107 S.), 197, 204 (nombres de cautivas: Climena, Medusa hija de Príamo), 226 (Ajax de Oileo, sin duda en relación con la violación de Casandra). Esto completa los datos anteriores.
- e) No puede asignarse ningún lugar a frs. como 225 (un delfín en el escudo de Odiseo), 235 (el dios Posidón, señor de los caballos: alguien le dirige una oración, un troyano sin duda).

Habría que añadir los documentos arqueológicos. Nada añade, por ejemplo, el *pithos* de Micono que representa el caballo con los héroes dentro. Una metopa del Hereon de Siris, amplía el tema de Astianacte: Andrómaca le está abrazando, hay una mujer (Helena?) al lado. En cuanto a la llamada *Tabula Iliaca*, es sabido que por más que evidentemente su modelo sea griego, no es unánimemente aceptado que sea

cierto su rótulo que dice: Ἰλίου Πέρσις κατα Στησίχορον¹. Descontando los temas de Eneas, que son sin duda posteriores, de esta tabla se deduce la importancia en el poema de los temas de las tumbas de Héctor y Aquiles y los funerales del primero; se tratan también los temas de Ajax y Casandra, del sacrificio de Polixena, del perdón de Helena (pero Menelao detiene su espada, lo que parece que es la versión de Ibico).

Las líneas generales del poema están claras, de todas maneras. Destaca en él, pienso, la importancia dada a los discursos, a la manera de la *Gerioneida*. Pero también dos series de temas patéticos: los relacionados con la muerte de Aquiles y de Héctor y los concernientes al destino de los vencidos. Este ambiente trágico es el que, sin duda alguna, dominaba el poema, en torno al centro constituido por la fabricación del caballo, su introducción en la ciudad sitiada y la toma e incendio de ésta. Estesícoro se ha convertido, así, en el creador o difusor del tema patético del vencido, tan gustado por la tragedia posterior, del *Agamenón* a las *Troyanas*.

VI. LA ERIFILA

(*PLille* 73 y 76 a, b, c + *POxy.* 2618 + 17 *PMG*)

Así como al publicarse el *POxy.* 2618, referente a la preparación de la expedición de los Epígonos, se pensó inmediatamente que se trataba de un fragmento de la *Erifila*, la publicación de *PLille* 76 de Estesícoro, que a su vez se refiere al momento previo al comienzo de la campaña de los Siete, no ha traído hasta el momento la conclusión a nuestro ver inevitable de que se trata igualmente de un fragmento de la *Erifila*. Y ello pese a que la intervención de Erifila fue semejante y absolutamente simétrica en la preparación de las dos campañas, según el mito.

El *PLille*, como dijimos al principio, fue publicado en 1976 en *CRIPEL* 4, p. 287 ss. por C. Meillier y sus colaboradores y comentado ampliamente en la misma publicación. El propio Meillier hace en p. 305 la atribución del papiro a Estesícoro, pero no se atreve a referirlo a la *Erifila* por el hecho de la diferencia de métrica con *POxy.* 2619 «dont pourtant le sujet paraît être identique». Efectivamente, mientras que

¹ Cf. Bowra, ob. cit., p. 105.

POxy. 2619 presenta epitritos no restringidos a la función de cláusulas que se combinan con series dáctilo-anapésticas¹, el poema del *PLille* ofrece una estructura métrica diferente, con epitritos clausulares.

Antes de seguir adelante para sostener la tesis de que, pese a esto, ambos papiros pertenecen al mismo poema, hemos de dar algunos datos más sobre ambos. Y comenzamos por el *PLille*.

A la publicación original de Meillier sucedieron dos contribuciones del mismo autor² en que da nuevas lecturas y conjeturas y, sobre todo, combina los fragmentos anteriores con otro recuperado posteriormente de *PLille* 73. El resultado ha sido recogido en la edición de J. Bollack y otros³ que constituye la puesta al día más reciente. En esta edición —que resume las aportaciones de C. Meillier— se edita el papiro de la forma siguiente: 76 a I + 76 a II y 73 I + 73 II y 76 c I + 76 c II y 76 b. Nos hallamos ante 129 líneas, de ellas 32 prácticamente completas y otras 38 muy ampliamente conservadas: es el más completo papiro de Estesícoro⁴.

Damos un esquema del tema, siguiendo a Bollack. A una profecía del adivino Tiresias en que ha quedado abierta la doble posibilidad de la muerte de los dos hijos de Edipo Etéocles y Polinices o de la destrucción de Tebas (todo ello en 76 a I), Yocasta, su madre, responde pidiendo a Apolo que esto no se cumpla; y a sus hijos, que hagan un sorteo y uno se quede con el trono y otro con las riquezas de la casa real, exiliándose (76 a II + 73 I). El discurso de Yocasta parece continuar luego, haciéndose la propuesta en términos más precisos, y ser seguido de uno de Tiresias que prevé la suerte de Polinices: su destierro en Argos, su boda con Argia, hija de Adrasto, y, seguramente, su muerte (73 II + 76 c I). Siguen (76 c II + 76 b) el fin del discurso, la partida de Polinices y su viaje a Argos.

Planteado así el tema⁵ parece tratarse a todas luces de la *Erifila*, pues:

a) El fragmento 17 *PMG*, que cuenta cómo Asclepio resucitó a dos de los héroes que cayeron ante Tebas, Capaneo y Licurgo, siendo fulminado por Zeus por ello, demuestra claramente que la *Erifila* tra-

¹ Cf. Haslam, art. cit., p. 35 ss.

² «P. Lille 73 (et P. Lille 76 a et c)», *ZPE* 26, 1977, pp. 1-5; «Quelques conjectures à Stésichore», *ZPE* 27, 1977, pp. 65-67.

³ «La réplique de Iocasta», *Cahiers de Philologie* 2, Lille, 1977, *Supplément*.

⁴ Cf. nuevas conjeturas y comentarios sobre el papiro en P. J. Parsons, «The Lille 'Stesichoros'», *ZPE* 26, 1977, pp. 7-36.

⁵ Meillier difiere: habría un exilio anterior de Polinices, vuelto luego a Tebas tras su boda con Argia.

taba del tema de la expedición de los Siete, de la que la reyerta de Etéocles y Polinices es precedente.

b) Es coincidente el hecho de que, según anotación marginal, el verso 125 de nuestro fragmento equivale al 300 del poema original: es decir, antes del comienzo de nuestro fragmento se han perdido tan sólo 175 versos, que contendrían una materia mítica relativamente reducida dado el amplio espacio que aquí, como en el resto de Estesícoro, ocupan los discursos. Nuestro fragmento es, pues, del comienzo del poema, anterior por supuesto al lugar de 17 *PMG* (posterior a la derrota de los Siete).

c) No hay, dentro de las obras de Estesícoro de que tenemos noticias, otra que pueda ser candidato a haber contenido este fragmento: veremos que la *Europea* se refiere a leyendas tebanas mucho más antiguas, en torno a la fundación de la ciudad.

d) La comparación con *POxy.* 2618 no supone otra cosa sino que este pasaje, relativo a un suceso íntimamente ligado a la expedición de los Siete, la expedición de los epígonos, suceso, por supuesto, posterior, pertenece a un segundo libro de la *Erifila*, como había dos libros, al menos, de la *Oresteia* y la *Helena*, dos *Palinodias* también. Es bien claro que en el caso de la *Erifila* cada uno de los dos libros tenía una estructura métrica diferente. Eso es todo.

Ahora bien, la comparación del tema mítico de los Siete y del de los Epígonos, según podemos conjeturar que eran relatados por Estesícoro, hace ver que tienen una íntima relación; es más, que el segundo está influido por el primero. Se hacen *pendant*, como dos libros diferentes, dentro de un mismo poema, habiendo sido creado el segundo sobre el primero.

El motivo central del libro I, tras la muerte de Edipo —suponemos—, la profecía de Tiresias, la disputa entre los hijos que en vano intentó conciliar la madre y el destierro de Polinices en Argos era, antes de la expedición, lo sucedido entre el desterrado tebano y la familia real de Argos, la de Adrasto. Sólo en este momento entra en juego la figura de Erifila, que unifica las dos partes del poema. Casado Polinices con Argia, Adrasto quiere emprender la expedición contra Tebas, pero opina en contra el adivino Anfiarao, su cuñado: el hermano de su mujer Erifila. Esta arbitra la diferencia entre los dos, según un acuerdo; y lo hace a favor de Adrasto. Anfiarao va a la expedición, en la que sabe que ha de morir, no sin haber hecho jurar que le vengarán a sus hijos Alcmeón y Anfíloco. Sin duda, la muerte de Erifila a manos de Alcmeón ocurría al final de la obra, en el l. II, ligando así ambos libros.

Pero había otra ligazón aún. Es sabido que Erifila empujó a Anfiarao a la funesta expedición seducida por el anillo de Harmonía, uno de los tesoros que Polinices se trajo: sea que éste se lo regalara, sea que, según la versión de Helánico¹, Polinices se lo diera a Argia y ésta, evidentemente, a su madre. Pues bien, el mito cuenta que también Alcmeón marchó a la expedición de los Epígonos persuadido por su madre, que había recibido como regalo el velo de Harmonía de manos de Tersandro, hijo de Polinices. Es bien claro que este tema está construido sobre el primero: el tema del adivino lanzado a la muerte por la mujer seducida por el oro es, a todas luces, el original, modelo de la persuasión de Alcmeón a acompañar a una expedición victoriosa; de Alcmeón, al que un oráculo había prometido la victoria.

Basta recordar la *Orestea* y la *Helena* para darse cuenta de que el tema de la mujer funesta, causa de la ruina de los hombres, es un tema favorito de Estesícoro, que lo utiliza para ligar los elementos de largas historias sangrientas. En el caso de Erifila, el *POxy.* 2618 nos permite ver en cierta medida su forma de trabajar. Damos primero, en traducción, el texto de la primera columna de este fragmento, el 148 S.:

«... así dijo el héroe Adrasto: Alcmeón, ¿adónde has ido dejando a los comensales y al excelente aedo? Así dijo: y así le replicó, contestando, el hijo de Anfiarao, caro a Ares: Tú, querido, bebe y regocija tu corazón con la fiesta; yo a una acción...»

Alcmeón ha tomado una decisión: quizá la de marchar a la guerra. El fragmento continúa (col. II) refiriéndose a la acción de una madre, Erifila sin duda. Es, pensamos, la justificación que introduce el poeta a la decisión de Alcmeón, motivada por la intervención de la madre. Dice el fragmento:

	[		]
		κτοςθεπ[	
		νεαμον[	
		εκα..[.]ιονα.ονιμ[	
5		θ' ὅπως ἀπήναν ζευ[	
		ναδ' ἔβα παράκοιτι[ν	
		μναστεύσοις μάτη[ρ	
		παῖδ' Ἀναξάνδροιο.[	ὑπερ-
		φιάλου γαμέν ἔκγο[νον	

¹ FG^{rh} 4F98.

«... para uncir un carro... marchó (a Lacedemonia?) a pretender una esposa la madre... con la hija nacida del soberbio Anaxandro... se casó con...».

El texto no es nada claro, pero desde luego hay una madre que marcha en una ἀπήντα a pretender una novia para un hijo: estando como está el pasaje en inmediata vecindad y a continuación del anterior debe de tratarse, como decimos, de Erifila. Que el viaje sea a Lacedemonia es una propuesta que nos parece adecuada por dos razones: un suplemento Λακεδαιμονίαδ' ἔβα es métricamente aceptable; y el nombre de Anaxandro nos es conocido en fecha arcaica tan solo como el de un rey espartano de comienzos del siglo VII. Evidentemente, Estesícoro unía en boda a Alcmeón con la hija de un antepasado mítico de los reyes de Esparta; la unión de Alcmeón con Calíroa, que recogen los mitógrafos, es de fecha posterior, tras la muerte de Erifila. Pienso que esto alude a una ejecución del poema en Esparta, como sabemos para los *Juegos* y la *Oresteia* y hay que suponer para la *Palinodia* (si no para la *Helena*): quizá ante un hijo del rey Anaxandro (que se coloca en época de la segunda guerra Mesenia, hacia el 685) a cuyo antepasado de igual nombre se celebraba.

De alguna manera, Alcmeón es seducido a hacer la expedición por su madre, con ayuda de la novia espartana que ésta le procura: esto es muy claro, el relato retrocede en el tiempo, explicando la causa de que Alcmeón se levantara del banquete para volverse a la acción. El tema está modelado, seguramente, sobre el tema de la boda de Polinices y Argia, pero ahora es central, pues no hay, que sepamos, un motivo paralelo al de la sentencia dictada por Erifila en el desacuerdo de dos héroes.

Nos resulta, pues, claro que el libro II de la *Erifila* está construido reelaborando motivos del primero en un metro nuevo, que por lo demás presenta muchos problemas. Nuestro fragmento procede de su comienzo, seducción de Alcmeón (pero antes debía de relatarse la seducción de la propia Erifila con ayuda del velo de Harmonía). Luego seguiría el relato de la expedición, de la victoria de los Epílogos y la conquista del trono por Tersandro; y, finalmente, la muerte de Erifila (y, quizá, la expiación de Alcmeón).

VII. LOS CAZADORES DEL JABALÍ

(221 *PMG* + *POxy.* 2359, fr. 1)

No hay material nuevo después de *PMG*, que incluye un fr. 221, transmitido por Ateneo «(el jabalí) metió la punta del morro bajo la tierra» y el fr. papiáceo *POxy.* 2359, fr. 1 (= 222 *PMG*). Este fragmento ha dado lugar a estudios de B. Senell, *Hermes* 85, 1957, pp. 249-251 y R. Führer, *Hermes* 97, 1969, p. 115 ss.; y se ha ocupado con acierto del conjunto del poema Bowra, ob. cit., p. 95 ss. El problema que queda es el relacionar los tres fragmentos (222 *PMG* comprende dos, de dos columnas diferentes, que el editor ni siquiera asegura sean del mismo poema). Para Bowra el orden es 222 a (relación de héroes que llegan a la caza), 221 (muerte del jabalí), 222 b (los héroes contemplan la lucha por los despojos del jabalí, encabezada por Meleagro de un lado y los Testíadas de otro). Pero nada excluye otras dos hipótesis contrarias: que el orden sea 221-222 ab (caza y relación de los héroes que se aprestan al combate seguida de la descripción de éste) o 222 ab-221 (relación de héroes que llegan a la caza y preparativos para ésta, seguidos de la misma).

También quedan abiertas preguntas, planteadas casi todas por Bowra, sobre el contenido mismo del poema: nada extraño dadas las variantes en la tradición. Tradición muy antigua, pues ya alude a ella Homero en su canto IX de *Il.*, que se supone se apoya en una antigua *Meleagria*¹.

Por ejemplo, Homero centra el tema en la defensa de Calidón por Meleagro y los etolios contra los curetes, mientras que en Estesícoro es la propia caza la que, parece, ocupa el primer plano. Bowra supone que son Meleagro y sus tíos, los Testíadas, muertos por él, quienes luchan en el fr. 222 b, mientras los etolios se limitan a mirar esta lucha, junto con otros héroes: lo cual no excluye una lucha posterior por la ciudad. No hay huella del tema posthomérico del tizón fatal al que estaba unida la vida de Meleagro ni de la muerte de éste cuando su madre Altea, indignada por la muerte de los Testíadas, sus hermanos, lo apaga: pero nada excluye, tampoco en este caso, que el tema figurara en el poema.

Estesícoro debe seguir también aquí, fundamentalmente, un poema cíclico del tipo de los que hacen coincidir en torno a una hazaña a hé-

¹ Cf. F. R. Adrados en el libro editado por L. Gil, *Introducción a Homero*, Madrid, Guadarrama, 1963, p. 80.

roes de las diversas partes de Grecia: aunque la verdad es que no podemos decir cuál sería, por más que el tema de Meleagro esté tocado en las *Ecas* de Hesíodo (fr. 25) y en la *Miniada* (fr. 5 K).

Es dudoso que la *Meleagria* imitada por Homero llegara al siglo VII, por lo demás estos poemas arcaicos los imaginamos breves, limitados a un solo episodio. El tema de la caza del jabalí era popular en los siglos VII y VI; lo encontramos en una metopa del tesoro de Sición en Delfos, en el trono de Amiclas y en el vaso François. Pero indudablemente debía de haber variantes múltiples, como hemos apuntado. Entre ellas, la relativa a los héroes participantes. En nuestro fragmento se nos habla de los Testiadas, con mención expresa de Procaón y Clitio, sin duda los que fueron muertos por Meleagro; de Euritión; y, seguramente, de Ceneo, hijo de Elato. Pues bien, ninguno de estos aparece entre los veintisiete cazadores cuyos nombres da el vaso François; y en cuanto a las listas de los mitógrafos, de Ovidio, etc., hay coincidencia sólo parcial. Nos quedamos, de este modo, sin saber si remontan o no a Estesícoro temas míticos como la muerte accidental de Euritión por Peleo, la flecha de Atalanta que alcanza al jabalí, el que el motivo de la disputa fuera que Meleagro regaló a ésta (enamorado de ella, según Ovidio) los despojos, etc.

Está claro, al menos, que el poema presenta un esquema semejante al de los *Juegos* —reunión de héroes para una hazaña común— y que debía de ser bastante extenso, al añadir forzosamente hazañas particulares de los mismos al esquema general: Artemis, ofendida por Meleagro, envía el jabalí; reunión de los héroes; caza y lucha; quizá asedio de Calidón y muerte de Meleagro (tema de Altea).

VIII. LOS RETORNOS

(208 PMG + POxy. 2360)

También en este caso es poco lo que puede aportarse a la edición de PMG y a las interpretaciones posteriores¹. Efectivamente, seguimos sin tener más fragmentos que los dos de PMG: el 208, noticia de Pausanias de que Estesícoro hacía de Aristómaca una hija de Príamo; y POxy. 2360, presagio del águila y despedida de Telémaco de la corte

¹ La de W. Peek, «Die Nostoi des Stesichoros», *Philologus* 102, 1958, pp. 169, 177 y la Bowra, ob. cit., p. 78 ss., cf. también R. Merkelbach, *Maia* 15, 1963, p. 165 s.

de Menelao y Helena en Esparta. Aun así, el poema merece algún comentario.

Por más que su modelo fuera, sin duda, el poema cíclico titulado igualmente «Los Retornos» (Νόστοι), el papiro nos deja ver la libertad con que procedía Estesícoro. Nuestro fragmento reelabora, efectivamente, como se ha visto, *Odisea* XV, 43-181, pero con una serie de diferencias de detalle (en la interpretación del prodigio, en el énfasis que se da a los distintos momentos, etc.) Peek ha visto esto muy bien y Bowra ha insistido en que, simultáneamente, hay influencia hesiódica y en que el patronímico de Plisténida dado a Menelao (como a Orestes en la *Orestea*) deja ver un intento de aproximar a Esparta los mitos relativos a la familia de los Atridas.

En relación con esto, conviene añadir algo más. Es, sin duda, casual que el fragmento papiráceo que nos ha llegado sea uno relativo a Esparta, de cuyo palacio se despide Telémaco, que regresa a Itaca. Pero no puede ser casual el que se introdujera este pasaje en un poema en el que, propiamente, no tenía cabida: Telémaco no es ningún héroe que regresa de Troya. Evidentemente, el retorno de Odiseo fue ampliado conscientemente con este episodio «espartano», tomado de la *Odisea*. Un episodio amplio, a base de discursos dilatados a la manera estesicórea, que permitía al poeta poner en escena a los héroes espartanos Helena y Menelao. Es este un indicio más de la estrechísima relación de Estesícoro con Esparta; muy probablemente, un indicio también de que los *Retornos*, como tantos otros poemas, fueron cantados en Esparta.

Eran, sin duda alguna, un poema extenso. Y ello no sólo por el número de héroes y aventuras a que se referían, sino también por la posibilidad de dar tal amplitud a un episodio secundario como el de nuestro papiro. Secundario, pero sin duda relevante para el poeta y, probablemente, puesto al final del poema, que culminaría quizá con el retorno de Odiseo. En cambio, el fr. 208 *PMG*, relativo a una hija de Príamo, debe proceder del comienzo del poema: la descripción de la partida de los héroes con sus cautivas troyanas. El poema enlazaba así, en cierto modo, con la *Destrucción*.

IX. LA ORESTEA

(210, 211, 212, 216, 215, 217, 218, 219, 213, 214 *PMG*)

Tampoco aquí tenemos fragmentos nuevos después de *PMG*, que incluye ya el fr. del comentario a los mélicos de *POxy.* 2506 (= 217

PMG) relativo a las innovaciones de Estesícoro. La interpretación fundamental ha sido realizada por Bowra, ob. cit., p. 115 ss. Es especialmente valioso en este estudio el haber puesto de relieve cómo Estesícoro «espartanizó» la leyenda, llevando el palacio de Agamenón a Lacedemonia (216 PMG), llamado Plisténida a Orestes y haciendo de Laodamia, hija del rey lacedemonio Amiclas, su nodriza.

Habría que añadir más cosas todavía. 210, 211 y 212 PMG son asignados con razón al proemio del poema, es decir, de los dos libros de que, según los testimonios que dan 213 y 114 PMG, constaba. Estos fragmentos del proemio hacen referencia a una fiesta en que se cantaban himnos populares (δαμώματα), una fiesta al comienzo de la primavera, cuando llega la golondrina. Es en la fiesta de la golondrina, de la que hemos hablado con detenimiento en otro lugar¹ y que era una fiesta de todas las ciudades de Grecia, en la que en Esparta cantó Estesícoro su *Orestea*. Estesícoro es consciente, al calificar de δαμώματα su poema, de que sigue una tradición espartana. Ya hemos dado algunos datos de ella y hay que añadir que en Amiclas se enseñaba la tumba de Agamenón². Hemos de suponer que el final del poema lo ligaba de alguna manera a Esparta, como sucede en Eurípides, *Orestes*, que sabemos que seguía a Estesícoro al hacer que Apolo diera su arco a Orestes para luchar contra las Erinis (cf. 217 PMG y Sch. Or. 268). Pensamos que, como ocurre en esta obra, es Apolo —el Apolo venerado en Amiclas— el que al final purificaba a Orestes y le liberaba de las Erinis y la locura. La *Orestea* de Esquilo que, al contrario, hace terminar la leyenda en Atenas y liga a esta ciudad la antigua casa real de Argos, es en cierto modo una respuesta.

Es difícil asignar un orden a los fragmentos 215-217 de PMG, dado que los que explícitamente se atribuyen al libro II, a saber, PMG 213 y 214, nada claro nos dejan ver sobre ese libro: tan sólo, que contenía una referencia a Palamedes como descubridor de la escritura y una palabra λιθακός «de piedra». Ahora bien, prescindiendo de la organización en libros, podemos suponer que la *Orestea* contenía los siguientes temas, a propósito de los cuales damos las referencias:

- a) Proemio, 210-212 PMG, cf. supra.
- b) Tema de Agamenón: cf. 216 sobre su palacio en Esparta; tema de Ifigenia ya muerta, sin duda esgrimido por Clitemestra (215, Ifige-

¹ «La canción rodía de la golondrina y la cerámica de Tera», *Emerita* 42, 1974, pp. 47-68.

² Cf. Pausanias III 19, 6.

nia identificada con Hécate). Ahora bien, Estesícoro presentaba a Ifigenia, como luego su imitador Eurípides, llevada con engaños a Aúlides como para casarse con Aquiles (217). Es fácil, pues, que el tema de Ifigenia no fuera sólo, como en Esquilo, un reproche en labios de Clitemestra, sino un episodio previo e independiente al de la muerte de Agamenón. A éste no hay referencia en nuestros fragmentos, pero evidentemente aparecía en Estesícoro.

c) Tema de Orestes. Evidentemente, Orestes está en el destierro cuando su madre sueña con una serpiente que lleva su cabeza (219, no sabemos si mamaba de su pecho como en Esquilo); posiblemente, es en su destierro cuando Apolo le entrega su arco para defenderse de las Erinis (217 «... y te daré este arco, embellecido por el trabajo de mis manos... para disparar con violencia»), lo que supone que, como en los trágicos atenienses, le ordena dar muerte a su madre. Al regreso de Orestes va unida la escena del reconocimiento con Electra (217, por medio del rizo de cabellos, tema imitado por Esquilo). Sin duda a la muerte de Clitemestra contribuye de algún modo la nodriza, citada en 218. Para la propia muerte, sólo se puede proponer, muy tentativamente, que se inspira en esta escena el relieve en bronce de Olimpia, del siglo VI, en que Orestes atraviesa a Clitemestra con una espada. La ulterior persecución por las Erinis está presupuesta por el tema del arco; posiblemente se refiere a ella una metopa del Hereo de Siris (se sabe que tienen temas estesicóreos) en que una gran serpiente le persigue. Si nuestras suposiciones son acertadas, seguía la purificación o perdón de Orestes.

No vemos en qué lugar podía entrar el mito de Palamedes y, de todas maneras, la historia nos resulta un poco corta para los dos libros de que sabemos constaba. Ello se debe, evidentemente, a nuestro deficiente conocimiento. Aun así, es claro que esta versión «espartana» de la historia, centrada en el príncipe espartano Orestes, es el punto de partida para el tratamiento del tema por todos los trágicos atenienses. Y, sin duda también, por el arte. Se nos dice que Estesícoro imitó a Janto¹ y no podemos oponer nada a este testimonio. Pero para los venideros fue, sin duda, la verdadera fuente de la historia.

¹ Ateneo 512 f.

X. LA HELENA Y LAS PALINODIAS

(*Helena*: 223, 227, 190, 189, 187, 188, 191 PMG;
Palinodia: 193, 192 PMG; 13, 12, 10 Dav.; 241 PMG)

Son estos los poemas que más tinta han hecho correr, sobre todo a partir de los años 50 y luego cuando en *PMG* se publicó el sorprendente fragmento de un comentario a los mélicos que, con la autoridad de Cameleonte, afirmaba que había no una *Palinodia*, sino dos: una contra Homero y otra contra Hesíodo, y daba las líneas iniciales de ambas. No podemos discutir en detalle toda esta bibliografía, pero sí señalar las líneas principales de la cuestión¹.

El problema está planteado, en cuanto a los datos, más o menos igual que cuando en *PMG* se publicó el fragmento que remonta a Cameleonte y habla de las dos *Palinodias*; la mayor aportación es la recogida sistemática de todos los testimonios por Davison y su discusión por una serie de autores. Ahora bien, *PMG* se limita a dar bajo el epígrafe ΕΛΕΝΑ: ΠΑΛΙΝΩΔΙΑ el fragmento procedente del *Fedro* platónico (192 PMG)

οὐκ ἔστ' ἔτυμος λόγος οὗτος,
οὐδ' ἔβας ἐν νηυσὶν εὐσέλμοις
οὐδ' ἴκεο πέργαμα Τροίας,

y el aludido sobre las dos *Palinodias* 193 (PMG). Antes, bajo 187-194, da los fragmentos de la *Helena* en forma bastante embarullada. Otros fragmentos van entre los «incerti loci» o, simplemente, no aparecen y hay que buscarlos en el art. de Davison y el resto de la bibliografía. Para pocas obras es tan insuficiente como para éstas la ed. de *PMG*.

Sabemos por varios testimonios que la *Helena* tenía dos libros: era, pues, un poema extenso. Debemos atribuirle en primer lugar el fr. literal 223, que explica las infidelidades de Helena y sus hermanas por un olvido de su padre Tindareo al no sacrificar a Afrodita; a este lugar

¹ Cf. entre otros trabajos J. Alsina Clota, «La Helena y la Palinodia de Estesícoro», *EC*, 1957, p. 157 ss.; M. Doria, «Le due *Palinodie* di Stesicoro», *BB* 88, 1963, p. 81 ss.; J. A. Davison, «De Helena Stesichori», *QUCC* 2, 1966, p. 80 ss.; L. Woodbury, «Helen and the Palinode», *Phoenix* 21, 1957, p. 157 ss.; C. M. Bowra (modificando su posición en ob. cit., tras la publicación del fragmento), *CR* 13, 1963, pp. 247-52; P. Leone, «La Palinodia di Stesicoro», *AFLN* 11, 1964-68, pp. 5-28.

pertenece la genealogía de Tindareo (227). Debía de seguir luego la boda de Helena, tras el juramento que Tindareo hizo prestar a todos los pretendientes de ayudar al que fuera elegido a defender su honor, si llegaba el caso (190). La boda propiamente dicha sabemos que era narrada, a juzgar por el testimonio de 189 y por dos fragmentos literales: 187, que describe el cortejo nupcial, y 188, referible quizá al baño de la novia.

Ahora bien, la *Helena* contenía ataques que llevaron a Estesícoro a escribir sus *Palinodias*. Fundamentalmente, es claro que el tema que se tocaba es el de la huida con Paris, la llegada a Troya y, quizá, el perdón de Menelao (tema que, por lo demás, se atribuye a la *Destrución*, cf. supra p. 273, aunque no hay inconveniente a que aquí también apareciera).

No ha quedado para nosotros huella alguna de esta parte de la *Helena*, salvo la alusión a ella en 223 y en la *Palinodia*. Sí se alude, en cambio (191), a otro episodio que tampoco favorece a la heroína: según Pausanias, que refiere la historia a nuestro poeta, antes de casarse Helena habría dado a luz a Ifigenia, hija de Teseo: habría sido una incursión de los Dioscuros contra Afidnas, en el Atica, la que la habría devuelto a su patria. Para Bowra este episodio figuraría en la *Palinodia*, para ser negado.

En todo caso, el episodio debió de pertenecer a la *Helena*: ¿para qué iba a negar la *Palinodia* ultrajes contra Helena no proferidos por el poeta? Bastante tenía con congraciarse con Esparta después de las cosas dichas en relación con su heroína nacional; pues el propio Bowra ha puesto de relieve que eso: congraciarse con Esparta, es la intención que subyace a la *Palinodia*. En ella Helena aparecía como diosa, si es que se hacía referencia a la ceguera con que castigó a Estesícoro. De igual modo, un pasaje de la *Biblioteca* de Focio, cod. 186 (= Conón 26 F I. 18 Jacoby) que sin duda remonta a Estesícoro ofrece una historia según la cual un crotoniata herido en batalla por el fantasma de Ajax habría ido a la isla Aquileon o «isla Blanca» en el Mar Negro, una especie de paraíso en el cual habría logrado que Ajax le devolviera a la vida, no sin que Helena le encargara que dijera a Estesícoro que escribiera una *Palinodia*.

Helena era, es bien sabido, una diosa o heroína en Esparta y en torno a ella se celebraba una fiesta bien conocida. Muy reciente es el hallazgo de objetos de bronce del siglo VII, contemporáneos de Estesícoro por tanto, procedentes del santuario de Helena y Menelao¹. Helena aparece

¹ Cf. H. W. Catling y H. Cavanagh, «Two inscribed Bronzes from the Menelaion, Sparta», *Kadmos* 15, 1976, pp. 145-157.

con toda dignidad, como esposa de Menelao, en los *Retornos*; en la *Destrucción* se nos presenta dando consejos saludables a los troyanos, añorando a su hija Hermíona, pronunciando palabras contra su propia conducta y siendo perdonada por los griegos. Naturalmente, la historia de su infidelidad no es negada: y no parece que esto trajera malas consecuencias al poeta. Este pensó, sin duda, que podía proceder en la *Helena* en forma semejante. Se trataba, sin duda, de un poema cantado en Esparta, hay que suponer que en la fiesta de la heroína. En él se hacía una descripción brillante de la boda con Menelao y se destacaba el papel de los héroes espartanos tan caros al poeta, Cástor y Pólux, de salvarla de los atenienses. Como conjetura Bowra apoyándose en la *Helena* de Eurípides y en otros textos, Helena, al final, se convertía en estrella. Estesícoro pudo pensar que esto era suficiente para satisfacer el amor propio espartano. No lo fue, parece. Y el poeta, tan ligado a Esparta, donde suponemos que cantó casi todos sus poemas, modificando los mitos para satisfacer el gusto espartano, hubo de escribir su *Palinodia*.

En ella, se nos dice, niega historias de Helena atribuidas a Homero y Hesíodo y que él, evidentemente, había seguido. Las de Homero son claras; en cuanto a Hesíodo, a él se le atribuye el tema del «fantasma» de Helena¹.

Esta última parte es la que crea problemas tanto para reconstruir la *Helena* como la *Palinodia*.

Davison entiende que Estesícoro refuta en este segundo libro la versión según la cual Helena fue a Egipto con Paris, desviado su barco por los vientos, mientras que Zeus envió su fantasma a Troya. Esta versión es supuestamente hesiódica, aunque de Hesíodo únicamente se nos diga que introdujo el tema del fantasma, no sabemos que el del viaje a Egipto en barco. Ahora bien, tratándose de una *Palinodia*, parece difícil que Estesícoro refutara otra cosa que algo cantado por él mismo en la *Helena*, procediera de Hesíodo o no: ¿y cómo iba, simultáneamente, a decir en la *Helena* dos cosas tan contradictorias como que la heroína estuvo en Troya y que estuvo en Egipto? Esto es imposible, por más que el escoliasta a Arístides I 212 (test. 14 de Davison) diga que según Estesícoro Helena y Alejandro llegaron a la isla de Faro y que allí Proteo le arrebató a Helena.

Parece claro que el escoliasta de Arístides se equivoca. El fr. 192 PMG dice que Helena nunca se embarcó: es difícil que esto se dijera si en el libro II aparecía viajando con Alejandro a Egipto en barco. Además,

¹ *Paraphr. a Lycophr. Alex.* 822 (I, p. 71 Scheer), test. 17 de Davison.

Dión Crisóstomo II. 40 (test. 13 de Davison) niega que Helena se embarcara y llegara así a Egipto con Alejandro. De otra parte, los testimonios positivos sobre las afirmaciones de la *Palinodia* se reducen a que en Troya estuvo el fantasma de Helena (Pl., *Resp.* 586 c, test. 12 de Davison); y a que el fantasma fue a Troya mientras que Helena permaneció junto a Proteo, sin decirse cómo (Cameleonte). Sólo queda una solución: que en el libro II se precisara la verdadera historia de Helena modificando la historia de Hesíodo sobre el fantasma, que contendría la supuesta navegación con Paris. Es decir: la *Palinodia* niega la ida de Helena a Troya y precisa que estuvo en Egipto, pero al hacerlo critica la versión hesiódica —en la que se inspira, sin embargo—: Helena no fue en un barco, ni fue seducida, fue por el aire llevada por Hera y Atenea, como dice Eurípides en su *Helena*. El escoliasta de Arístides sabía que la versión de la seducción estaba en la *Palinodia*, pero se equivoca en cuanto esa versión no era dada más que para ser refutada.

Esta es, más o menos, la interpretación de Davison, aunque no entra en si la versión hesiódica estaba o no estaba en la *Helena*: nosotros pensamos que no, que era mencionada en la *Palinodia* con la intención citada. No dista demasiado la interpretación de Bowra, en cuanto piensa él también que Helena en la *Palinodia* marcha a Egipto por el aire; aunque propone que la crítica contra Hesíodo no era por la historia del barco desviado a Egipto, que piensa que es tardía, sino por la seducción de Helena por Teseo, que el poeta de Himera negaría. No es imposible, ciertamente, pues después de todo la atribución a Hesíodo de la primera historia es puramente conjetural. Si hay algo a favor de ella es que ya el escoliasta de Arístides la cita como de Estesícoro, quien no es de creer la aceptara. En último término, ambas críticas a Helena, la del viaje con su seductor y la de la seducción por parte de Teseo, podían ser negadas simultáneamente.

Siguiendo con la *Palinodia* y con sus dos libros, que comenzaban, respectivamente, con los dos versos «ven de nuevo, diosa amiga del canto» (referido a la Musa) y «Virgen de alas de oro» (la Musa otra vez), hemos de decir que hoy se está prácticamente de acuerdo en que debe de tratarse de un poema diferente de la *Helena*; en que constaba de dos libros; y en que las palabras de Arístides 241 PMG «paso a otro proemio, a la manera de Estesícoro» parafrasean el fin del libro I de la *Palinodia*¹. Esto es importante, pues demuestra que la división en libros es del propio Estesícoro, no del editor alejandrino; cosa que concuerda con el hecho de que en la *Erifila* los dos libros tengan distinto metro (aquí

¹ Cf. Woodbury, art. cit., p. 175.

tienen el mismo, a juzgar por los dos versos iniciales, aunque no es prueba suficiente).

Era, pues, la narración de las verdaderas aventuras de Helena, más la crítica de cosas que Hesíodo le atribuía (y la aventura con Teseo, que narraba el propio Estesícoro en la *Helena*), el tema de la *Palinodia*. Se ha preguntado insistentemente sobre el origen del tema de la ceguera del poeta. Evidentemente, tras el verso proemial citado debía de ir la afirmación de la falsedad de la *Helena* (192 PMG). Luego vendría, sin duda en el proemio todavía, la explicación del poeta sobre su nuevo canto. Sobre esta explicación se nos dice:

- a) Que el poeta quedó ciego.
- b) Que la diosa le ordenó en un sueño escribir la *Palinodia* (Sud. s. u., test. II de Davison).
- c) Que se lo ordenó, de parte de la misma Helena, el crotoniata Antileon, vuelto de la «isla Blanca» después de la herida que Ajax le infligió (lug. cit., test. 10 de Davison).
- d) Que el poeta, escrito el himno, recobró la vista.

Parece difícil que algunos de estos motivos, si no todos, hayan dejado de entrar en nuestro poema. Al poeta se le ordena cantar algo contrario a lo anterior, como Píndaro se arrepiente de lo que ha contado o empezado a contar en la primera *Olímpica* y la séptima *Nemea*. Helena se lo ha ordenado y, seguramente, le ha descubierto la verdad en un sueño. ¿Era su ceguera algo metafórico, como cree Woodbury, pura ignorancia y error luego disipados y de aquí una falsa interpretación posterior? No podemos afirmarlo ni negarlo.

XI. CICNO

(207 PMG)

No es posible decir muchas más cosas que las que propone Bowra¹ sobre esta obra, que parece derivada del *Escudo* pseudo-hesíodico. En realidad, no tenemos sobre ella más que el relato de schol. Pi. Ol. X 19 (= 207 PMG), que suplementa lo que dice Píndaro en el lugar citado: que la batalla contra Cicno puso en fuga a Heracles. Añado tentativamente la referencia al refrán οὐδὲ Ἡρακλῆς πρὸς δύο «ni Heracles

¹ Ob. cit., p. 79 ss.

contra dos»¹. Cicno, hijo de Ares, impedía el paso por Tesalia matando a los viajeros para hacer con sus cráneos un templo a Apolo. Heracles retrocede cuando junto a Cicno combate su padre Ares, pero después le derrota.

Si acaso, hay que notar que quedan dudas de que, con este tema, pudiera Estesícoro escribir un poema completo. Apolodoro da el episodio al regresar Heracles de su expedición a las Hespérides: ¿sería parte de la *Gerioneida*? Imposible asegurarlo. En el *Escudo*, Cicno mata a los peregrinos de Delfos y espera que el dios le ayude, pero éste ordena a Heracles matarlo; hay, además, el tema del escudo del héroe. Son éstos, tal vez, temas que permitirían la ampliación del poema, que sería independiente. Pero es imposible dar una respuesta precisa.

XII. LA EUROPEA

(195, 237, 236 PMG)

De este poema sólo se cita un fragmento, 195 PMG, referencia del escoliasta de Eurípides de que en él Estesícoro afirmaba que fue Atenea quien sembró los dientes del dragón. Es prácticamente desatendido por los estudiosos. Y, sin embargo, pensamos que es bastante lo que sobre él puede decirse, reuniendo fragmentos «*incerti loci*» y argumentando a partir de los datos míticos.

El poema se centraba, evidentemente, en Europa hija de Agenor; y al tomar el nombre de ésta y no de nada relativo al pasaje a que el escoliasta de Eurípides hace referencia, su existencia es indudable, no podemos presentar dudas como las relacionadas con el *Cicno*, por no decir la *Escila*. Es bien claro que el tema de Europa, hija de Agenor, arrebatada por Zeus en forma de toro en la playa de Sidón o de Tiro y llevada a Creta para ser madre de Minos, Sarpedón y Radamantis, era central en el poema. Pero, evidentemente, se añadía el tema de la fundación de Tebas con Cadmo, el otro hijo de Agenor, pues a ella está íntimamente ligada la historia de la muerte del dragón y de los σπαρτοί, los «hombres sembrados», aludida en 195. Hay que suponer que la historia completa de la fundación de la ciudad estaba narrada en el poema².

¹ Aunque Apost. XIII 29 y Diog. III 44 lo refieren a otros episodios de la leyenda de Heracles.

² Sobre ella cf. F. Vian, *Les origines de Thèbes. Cadmos et les spartes*, París, 1963.

Se trataba, pues, de un poema sobre los orígenes de Tebas y su historia más antigua. Pero hablaba también, sin duda en su parte inicial, de la familia entera de Cadmo. No sólo de su hermana Europa, pues en 237 *PMG* se cita a Tronia, hija de Belo, hermano de Agenor: no dudo de que el fragmento debe proceder de nuestro poema.

Es claro que hablándose de Agenor y su hermano —y sus mitos respectivos, sin duda— así como de Europa y su viaje a Creta llevada por el toro, había por fuerza de narrarse el viaje de Cadmo a Grecia y sus peregrinaciones hasta fundar la ciudad de Tebas tras matar al dragón hijo de Ares y presenciar el nacimiento y la lucha de los «espartos». Ahora bien, hay que suponer que en el poema entraría igualmente el tema de la boda de Cadmo y Harmonía, puesto que a él y sólo a él podemos atribuir pasajes relativos a los descendientes de Cadmo.

Concretamente, 236 *PMG* se refiere al tema de Acteón, hijo de Autónoa y nieto, por tanto, de Cadmo. La diosa Artemis hizo que se cubriera de una piel de ciervo para que le destrozaran sus propios perros, a fin de que no se casara con Semele, su tía, hija de Cadmo. Nada de extraño tendría que Estesícoro se ocupara también de la boda de Dioniso, de Agave casada con Penteo y demás episodios del más antiguo ciclo tebano.

La fuente original está, sin duda, en los *Catálogos* hesiódicos, a más de la *Teogonía*. También, sin duda, en la *Europea* de Eumelo de Corinto, que mencionaba a Europa, Dioniso y Anfión. Estesícoro reunió en torno a Europa los más antiguos mitos tebanos, como reunió los más recientes, siguiendo la *Tebaida* y los *Epígonos*, en torno a Erifila. Pero no es fácil ver en qué medida remonta a Estesícoro esta antigua leyenda¹.

XII. LOS JÓVENES

Con esto hemos terminado la relación de los poemas de Estesícoro que forman el núcleo de su producción, los que llamamos corales, aunque remitamos a páginas ulteriores para este extremo. Pero hemos de referirnos, todavía, a otras dos clases de poemas: los de tipo popular que llamamos erótico-trenéticos; y los que contenían fábulas.

Curiosamente, en la edición *PMG* los poemas «populares» de Estesícoro, a saber, *Cálce*, *Radine* y *Dafnis*, se encuentran dentro de la sección titulada *Spuria*. No es menos curioso que ese carácter espureo

¹ Véanse los datos literarios en Vian, ob. cit., p. 26 ss.

se intente justificarlo con una referencia a un artículo de H. J. Rose¹ que intenta probar esto sólo para la *Radine*, no para los demás fragmentos, sin que parezca haber hallado eco en parte alguna fuera de *PMG*. Antes de hacer la crítica de dicha opinión y de añadir algunas consideraciones generales sobre estos poemas y sobre la forma de su aparición en la edición alejandrina de Estesícoro, conviene que demos una noticia de los tres poemas de referencia.

277 *PMG. La Cálice*. Cálice se enamora de Evatlo, rey de Elide, y pide a Afrodita que le conceda su amor. Fracasada, se suicida. El poema se coloca en Leúcade: evidentemente, intervenía el tema del suicidio de la heroína tirándose de la roca de Leúcade, tema familiar. Nuestra fuente, Ateneo, nos informa de que era un tema que cantaban las mujeres antiguas: es decir, un tema popular que pasó a un poema de Estesícoro. Es Cálice quien ora: había una monodia, pues. Pero no está excluido que, en la ejecución popular al menos, las mujeres formaran un coro trenético por Cálice muerta.

278 *PMG. Radine*. Radine es entregada como esposa al tirano de Corinto y la sigue su primo, enamorado de ella, llamado Leóntico. El tirano los mata y envía los cadáveres al hermano de ella, que había venido a Delfos; luego se arrepiente, hace regresar el carro y los entierra. Existen dudas respecto a la localización de la leyenda: para Estrabón, los jóvenes serían de una Samos de Elide, para Pausanias de la isla de Samos, donde habría un monumento sepulcral de ambos, en el que oraban los enamorados (lo que contradice la historia del entierro en Corinto). Podemos añadir aún algunas cosas:

a) El proemio lo canta alguien distinto de los protagonistas, quizá el hermano, puesto que dice:

Ea, Musa melodiosa, comienza el canto...

sobre los jóvenes de Samos, mientras tocas tu amada lira.

b) Pero el dato de que el primo llega a Corinto «en un carro» (ἄρματι) y el tirano devuelve los cadáveres igualmente «en un carro» nos hace pensar que el poema incluía un pasaje trenético acompañado de música de flauta, no de lira: precisamente de la «melodía del carro» (ἄρματι μῆλος) que atribuye a Estesícoro Glauco, autor de hacia el 400 a. C. Era a todas luces un ritmo trenético, cf. su uso en el lamento del frigio por la caída de Troya en Eurípides, *Orestes*²; y era considerado

¹ «Stesichoros and the Rhadine-fragment», *CQ* 26, 1932, pp. 88-91.

² Cf. West, «Stesichorus», cit., p. 309 ss.

un *nomo*, es decir, usado en monodia (según West, la «melodía del carro» era idéntica al «*nomo* de Atenea»). Su origen lo atribuye Glaucó a Olimpo, el flautista mítico a quien se presenta como introductor de la flauta en Grecia. Para nosotros, sin embargo, el origen del nombre está en el poema de Estesícoro, en el que el carro tenía tanto lugar: sin duda, esta música trenética imitaba el chirrido de los ejes del carro¹. El *nomo* pítico de Sacadas imitaba, paralelamente, los silbidos de Pitón en su lucha con Apolo.

c) Parece, pues, que había siempre monodia, pero cambio del acompañamiento musical al llegarse al pasaje trenético. Es fácil que el ejecutante fuera siempre el mismo, el hermano.

279 PMG. *Dafnis*. Dafnis, dios siciliano de los bosques y ganados, es infiel a una ninfa, por lo que es cegado y muere, cayendo al mar desde una roca cerca de Himera. Nuestra fuente, Eliano, habla de μελοποιία, lo que sin duda se refiere a canto monódico, evidentemente trenético, como en la imitación de Teócrito (Teócrito localiza la acción de su *Dafnis* cerca de Himera, aunque con contradicciones, cf. Bowra, ob. cit., p. 84 ss.).

Tenemos, pues, una serie de poemas seguramente monódicos en que hay ya actuación mimética de un solista, que encarna al personaje, ya la de un acompañante o amigo, que narra su acción y llora su muerte. Pues el tema es siempre el mismo: amor y muerte. Nos parece seguro que estos poemas iban incluidos en un libro particular de Estesícoro, aquel al que alude Ateneo (601 a = 276 PMG) cuando habla de las canciones eróticas de Estesícoro que antiguamente se llamaban παιδεια o παιδικά. Se nos ha conservado, pues, el título alejandrino del libro (sacado de 278 PMG), cosa en que, que sepamos, no se había reparado. Lo traducimos por *Los jóvenes*.

Es evidente que nos hallamos ante monodias erótico-trenéticas de raíz popular. Pero ello no justifica las alegaciones de Rose contra la autenticidad estesicórea de la *Radine* (ni la de la *Cálce* y el *Dafnis*, negada por PMG). La alegación de que los asclepiadeos mayores, como los conservados, son más bien propios de la monodia, nada significa después de lo dicho antes. Y el que poetas helenísticos como Calímaco o Teócrito hayan tratado este tipo de temas, no excluye que fueran tratados por poetas anteriores. Los hallamos en Safo (temas de Faón y Adonis, epitalamios), Praxila (tema de Adonis), Erifanis (el *nomo* cantado por la enamorada de Menalcas, que la tradición identificaba con la propia poetisa, como hizo de Safo la enamorada de Faón), los

¹ Cf. Esquilo, *Siete* 153; Calímaco, *Hec.* 1.4.14; Babrio 52.2, Fab. An. 45.

trágicos (alusiones al *lino*, al ἄρμάτειον μέλος, a trenos diversos). El propio Estesícoro reelabora la poesía popular de la fiesta de la golondrina en el proemio de su *Orestea*. Por otra parte, el poeta hubo por fuerza de conocer las canciones locrias, de tema erótico, emparentadas con las erótico-trenéticas que hemos mencionado¹.

Añádase que los testimonios a favor de la autoría de Estesícoro de los tres poemas mencionados son muy antiguos. Para la *Cálice* tenemos el de Aristoxeno, en el siglo IV, que no ignora por lo demás su origen popular; para la *Radine* (el ἄρμάτειον μέλος), el de Glaucó, hacia el 400 a. C.; para el *Dafnis*, el de su imitador Teócrito, a comienzos del III a. C. Imposible, pues, atribuir a estos poemas fuente helenística y considerarlos como no de Estesícoro. Este, evidentemente, cultivaba, a más de la gran poesía coral que exhibía en las fiestas de Esparta, la humilde monodia erótico-trenética del Peloponeso, la Lócride y Sicilia. Humilde pero base de toda la monodia posterior: la oración de Cálice a Afrodita nos recuerda la de Safo, el nombre de *nomos* dado a estos poemas el *nomos* de Terpandro, del que desciende toda la poesía lesbia.

Algo más hemos de decir, todavía, sobre la poesía erótico-trenética. Tenemos datos muy numerosos relativos a poemas de este tipo, con intervención de coro y solista o de simple solista o con diálogo, en la poesía popular griega; incluso, como hemos dicho, pasaron estos temas a la lírica literaria. Siempre está en el centro el tema del amor perdido o no encontrado y el de la muerte de la heroína o el héroe de la historia de amor. Se trata de rituales que proceden del ciclo religioso de la vegetación, en que los temas del amor y la muerte alternan. La heroína ora se desespera, ora se suicida; o bien perece igualmente el héroe, pasado el momento del eros. Con la máxima frecuencia, tenemos noticia de la presencia de la música de flauta, trenética, en estos contextos. Por lo demás, no siempre aparecen en conexión el tema erótico y el trenético; en poesía popular, en fiestas diversas o con tratamiento literario, se encuentran también aisladamente.

En mis *Orígenes*² así como en *Fiesta*³ he presentado una ejemplificación abundante sobre el tema, que no creemos sea necesario repetir aquí. Héroes como Adonis, Bormo, Litierses, Maneros, Menalcas, Jacinto; heroínas como la protagonista del poema de Erifanis, como Erigona, fiestas como la del fármaco, la del *hierakion* en Argos, etc., ofre-

¹ Cf. Bowra, ob. cit., p. 86.

² Pp. 84 ss., 93 ss., 184 ss., 236 ss., 243 ss.

³ P. 425 ss.

cen estos esquemas, totales o parciales. El tema de la mujer abandonada en Alceo, Safo, Teócrito, en los trágicos, etc., así como el de la oración a la diosa para que se cumpla un amor anhelado, han llevado éstos y otros temas emparentados a la literatura. Y esto ocurrió desde fecha bien temprana. Ya Homero aludió en sus poemas —en el episodio del escudo de Aquiles en el canto XVIII de la *Iliada*, entre otros lugares— a ejemplos de esta lírica popular. Pero fue Estesícoro quien, parece, influido seguramente por el ambiente de la literatura de los locrios y los sicilianos, le dio por primera vez, directamente, una forma artística.

XIII. FÁBULAS

Se nos ha conservado referencia a dos fábulas de Estesícoro: las de los fragmentos 280 y 281 *PMG*, incluidos como los anteriores, y en verdad que sin ninguna explicación, entre los *Spuria* de *PMG*.

280 *PMG El águila y la serpiente*. Un labrador enviado a por agua por un grupo de dieciséis hombres que se disponían a celebrar un banquete se encuentra en la fuente con un águila que lucha con una serpiente. El labrador mata a la serpiente y trae el agua, que sirve mezclada con vino en el banquete. Pero los comensales mueren mientras que él es salvado por la intervención del águila: la serpiente había envenenado la fuente.

281 *PMG El caballo, el ciervo y el hombre*. El caballo, que ve que el ciervo le discute unos pastos que antes eran sólo suyos, llama en su ayuda al hombre, que le propone montarse en él poniéndole un freno, para así combatir al ciervo. Así lo hace y el resultado es que el caballo se convierte en esclavo del hombre.

Ambas fábulas pasaron a las colecciones de fábulas helenísticas, iniciadas como se sabe por Demetrio de Falero. La segunda, que Aristóteles, *Rhet.* II 20 atribuye a Estesícoro —lo que parece garantía suficiente de autenticidad— reaparece en el *PRylands* 493 (colección de fábulas seguramente del siglo I a. C.), en Horacio, *Ep.* I 10 y en las colecciones: es el núm. 166 de Babrio, el 238 de la Augustana, etc. La diferencia es que el ciervo aparece sustituido por el jabalí, cosa evidentemente secundaria, pues se trataba de una disputa por los pastos. La primera fábula reaparece en Aftonio 28.

En ambos casos, es claro que Estesícoro ha adaptado a sus propósitos temas anteriores: el de la lucha del águila y la serpiente en Homero y el tema etiológico de por qué el caballo es esclavo del hombre.

muchas fábulas, como es sabido, buscan explicar problemas de este tipo. La adaptación tiene, evidentemente, finalidades políticas. Igual que en el caso de Arquíloco y en tantos otros más.

Para la fábula del caballo Aristóteles, nuestra fuente, da en realidad un resumen del poema estesicóreo en que figuraba. Contenía, evidentemente, tres elementos:

a) Exhortación a los himerenses a no dar una guardia personal a Fálaris, al que habían elegido como general con plenos poderes. Había una argumentación a este respecto (τᾶλλα διαλεχθεῖς). Esta primera parte era imitada, sin duda, por Solón 8, 9, 10 y 11, que contiene advertencias a los atenienses contra Pisístrato en una situación parecida (advertencias apoyadas, esta vez, por símiles).

b) Fábula.

c) Exhortación final del poeta recogida por Aristóteles: «Así también vosotros mirad que no sea que por querer castigar a los enemigos os pase lo mismo que al caballo, puesto que ya tenéis el freno al haberlo elegido general con plenos poderes; pero si le dais una guardia y le dejáis montarse, seréis en adelante esclavos de Fálaris.»

Este esquema es idéntico al de diversos epodos de Arquíloco que presentan la misma estructura de proemio exhortativo, fábula ejemplificadora y parénesis final. El ejemplo más claro es el del *Epodo* II contra Licambes, con la fábula del águila y la zorra¹. Era, en realidad, el esquema habitual de la presentación de la fábula en la literatura yambográfica, su más antiguo y frecuente vehículo². Es habitual también el carácter crítico y disuasorio de la fábula, su «no hagáis como tal animal que...», como puede verse por una larga teoría de ejemplos: también, ya lo hemos dicho, el carácter etiológico. En suma: es para nosotros evidente que, en el siglo VII, sólo en un poema yámbico (epódico o no) podía aparecer esta fábula. En sus yambos y epodos presenta Arquíloco sus fábulas e igual Semónides y tantos poetas posteriores. La otra alternativa, menos verosímil, es la de la elegía, como en la imitación solónica.

Para la otra fábula, transmitida por Eliano, *N. A.* XVII 37, no se nos da el contexto. Pero sin duda se cantaba en un banquete y aconsejaba a los asistentes distinguir entre el verdadero enemigo y el ene-

¹ Cf. mis *Líricos Griegos*, I, Barcelona, 1956, p. 35 ss. Allí se encuentran otros ejemplos.

² Estudio esto detenidamente en mi libro en preparación *Historia de la Fábula Greco-Latina*.

migo sólo aparente (el águila derribó la copa y tiró la bebida) que en realidad es un amigo.

La presencia en Estesícoro de estas dos fábulas implica la existencia de una serie de poemas seguramente yámbicos del mismo, que los alejandrinos debieron editar en un libro. Contemporáneos o poco más recientes que los de Arquíloco, estos yambos o epodos de Estesícoro tocaban temas actuales, en estos dos casos políticos. Se dirigían al pueblo de la ciudad, como varios poemas de Arquíloco y Solón, quizás a través del banquete.

Todo esto nos presenta un nuevo Estesícoro, un poeta que, a más de participar con sus poemas corales en las grandes fiestas de Esparta, intervenía en la política de la ciudad. No es, por lo demás, absolutamente nuevo esto. West¹ ha puesto de relieve los lazos que le unen a la ciudades del Sur de Italia. Estesícoro no era un simple profesional que narrara el mito internacional para el público de las fiestas de ciudades ajenas. Se nos habla de dos hermanos suyos, Helianacte, que fue legislador, y Mamertino, matemático. Este ambiente parece próximo al de la escuela pitagórica y, en general, a la antigua tradición de Locros, ciudad para la que Zaleuco escribió una de las más antiguas constituciones griegas. En suma, pertenecía Estesícoro a las clases altas de Locros y de Himera, lo mismo si era un italiota establecido luego en la segunda ciudad que si nació en ella siendo de origen italiota. Los poetas de las clases altas griegas pertenecen al grupo de los que hemos llamado en otro lugar «poetas locales», diferentes de los «poetas viajeros». Estesícoro, evidentemente, es un caso intermedio, como más tarde Píndaro.

El pasaje de Aristóteles, concretamente, hace claro que intervino en la política de Himera. Y, de otra parte, hay un curioso testimonio en 276 *PMG* según el cual el poeta puso fin a una guerra civil (no sabemos cual) acudiendo a la meloterapia, lo que recuerda la combinación de música y política propia de los pitagóricos. Pensamos, incluso, que el poema pacificador, un poema exhortativo (παράκλητικόν) según nuestra fuente, pudo ser el que contenía la fábula del águila y la serpiente cuya moraleja es que el aparente enemigo puede ser un amigo y aliado. Téngase en cuenta que esta fuente, Filodemo, *De Mus.* 30, 31, p. 18, Kemke, no conoce el poema directamente, sólo dice «se cuenta», por lo que no hay que tomar en cuenta demasiado literalmente aquello de que el poema fuera cantado ante los dos ejércitos (o grupos?) enfrentados. Continuando con las hipótesis podría atribuirse a dicho poe-

¹ Art. cit., p. 302 ss.

ma aquello que Aristóteles, en el capítulo de *Rhet.* que sigue al que da la fábula del caballo, afirma de que Estesícoro en un poema ante los locrios (¿o hay que traducir que en un poema *Los locrios?*) dice que no hay que tener soberbia (ὕβρις) «para que las cigarras no canten desde el suelo». Puede tratarse de nuestro poema; e incluso podemos imaginar que la referencia es a la hostilidad entre Locros y Crotona; aunque la verdad es que sabemos que estas ciudades llegaron a luchar en batalla, recuérdese la historia del crotoniata herido por el fantasma de Ajax.

Hay que admitir que estas últimas hipótesis no pasan de ser tales. Pero la existencia de poemas de Arquíloco, presumiblemente yámbicos, de intención política y conteniendo exhortaciones apoyadas en fábulas críticas y disuasorias, no es teoría. Para mí la existencia de un libro conteniendo tales poemas es tan históricamente exacta como la de un libro de *nomos* titulado *Los Jóvenes*.

XIV. CONCLUSIONES SOBRE LA OBRA DE ESTESICORO

Este personaje de las clases aristocráticas de la Magna Grecia, Tisias de nombre, se nos dice, aparece después de nuestro estudio como reuniendo en sí un notable haz de convergencias e influencias. Está en la línea, de un lado, de la lírica coral «con títulos» de Arión y Alcmán, sometida ahora al influjo de la poesía hesiódica, los *Catálogos* y el *Ciclo*; de otro, de la monodia a la manera de Terpandro, pero con temas sacados de la poesía popular y de sus versiones en manos de los poetas locrios; de otro todavía, de la poesía yámbica a la manera de Arquíloco.

Estesícoro es, evidentemente, un personaje importante en Sicilia, y en Italia y ejerce su influjo, a la manera de un Arquíloco o un Solón, a partir del yambo. Introduce los temas populares de su patria y el resto de Grecia en la monodia de Terpandro, anticipándose a Safo y a otros poetas. Y, a la vez, es un poeta viajero estrechamente conectado con Esparta. Hemos visto los rasgos espartanos que presta a sus versiones de la leyenda de Orestes, de Erifila, de los *Retornos*; su preferencia por héroes espartanos como los Dioscuros, Heracles, Helena; su *Palinodia*, escrita sin duda para satisfacer a Esparta. Hemos propuesto que al menos la *Helena*, la *Palinodia*, la *Orestea*, los *Juegos*, quizá algunas obras más, fueron cantadas en las fiestas de Esparta. No puede, pues, negarse credibilidad a la noticia del *Marmor Parium* sobre la llegada de Estesícoro a Grecia, por más que la fecha, 485/84, sea imposible para nuestro Estesícoro.

En las grandes fiestas de Esparta, quizá en algunas otras más, tuvo lugar el gran despliegue del arte del poeta, el canto de esos grandes

poemas que no podemos comprender de otra manera que como ampliación, bajo el influjo de la épica reciente, del modelo ofrecido por Arión y Alcmán. He presentado ese modelo como el de una poesía «mixta», en que el coro cantaba la parte central mientras que el proemio y el epílogo eran monódicos, bien cantados por el poeta, bien por el corego. Son los fragmentos de Alcmán los que sobre todo sirven de apoyo para esta interpretación, para la cual envíó a mis *Orígenes*¹. No creo que, por lo que se refiere a Estesícoro, lo dicho en páginas anteriores lleve a ninguna modificación de esta tesis. Pero tampoco creo que los poemas de Estesícoro fueran totalmente monódicos, como pretende últimamente West².

West se apoya, de un lado, en la gran extensión de los poemas de Estesícoro, poco adecuada para la danza; y de otro, en los datos relativos a sus *nomos*. Pero los *nomos*, ya lo hemos dicho, eran sin duda los poemas erótico-trenéticos de *Los Jóvenes*. ¿Cómo vamos a prescindir del coro en el caso de un poeta que de llamarse Tisias pasó a ser conocido como Estesícoro, sea cual sea la interpretación exacta? ¿Y que perfeccionó el sistema triádico de Alcmán y actuó en las grandes fiestas en que era de rigor la lírica coral, mientras que la monodia se reservaba al banquete o a pequeñas fiestas de grupos como el de Safo?

En cuanto a la objeción relativa a la larga duración de los poemas, pienso que la solución puede estar en la propuesta de J. L. Calvo³ de que Estesícoro es «el que detiene el coro» (recuérdense los «estásimos» de la tragedia): aquel que, en ciertos momentos, hacía que el coro dejara de danzar y atendiera al solista. Estos momentos eran, sin duda, aparte del proemio y el epílogo, los de los largos discursos de que, sin excepción, estaban sembrados sus poemas: discursos que sin duda el solista, ya lo fuera el poeta-corego, ya un simple corego, recitaba en forma mimética, dramática, como hacían los aedos que recitaban los discursos de la epopeya. Aunque hay una solución alternativa: que todo el centro mítico fuera «detenido», sin danza, pero coral.

No fue este el camino que, a la larga, siguió la lírica coral. Al contrario, acabó por hacerse puramente coral, dejando de ser mixta, pero guardando unas proporciones reducidas. Hubo para ello de conservar, dentro del carácter coral absoluto, ciertos rasgos de la antigua lírica mixta: la estructura ternaria, la presencia obstinada del «yo» del poeta en proemios y epílogos. En cuanto a Estesícoro, fue un experimento

¹ Pp. 74 ss., 149 ss.

² Ob. cit., p. 311.

³ Art. cit., p. 336.

sin futuro dentro de la lírica esta fusión de lírica y épica. Dentro de la lírica: pues fue al teatro donde fue a parar su herencia, a la tragedia concretamente. Esto se ha dicho muchas veces. Yo sugeriría, incluso, que la idea del estásimo, del coral cantado con el coro «quieto», puede proceder de nuestro poeta (propuesta esta alternativa a la anterior de los discursos cantados por un solista).*

Por lo demás, no es la única innovación de Estesícoro la de haber vertido a la lírica el mito de la épica reciente, ampliando así sus poemas y creando para ellos una ejecución innovada. Lo es también el carácter dramático, patético, trágico diríamos, del relato mítico. Es ésta, sin duda, una razón más para la aceptación que tuvieron entre los trágicos sus poemas, para la imitación que de ellos hicieron.

Si los repasamos, veremos que en buena medida lo que hacen es reelaborar antiguos poemas de los que, en sentido amplio, llamamos cíclicos: unos bien conocidos por nosotros, otros no. La *Destrucción* y los *Retornos* reelaboran, en efecto, poemas de igual nombre bien conocidos. Los *Juegos* proceden de poemas sobre los argonautas como los *Cantos Naupactios*, la *Orestea* de una obra de igual título de Janto, la *Europea* de la obra de Eumelo, el *Cicno* del *Escudo* del pseudo-Hesíodo, la *Erifila* de la *Tebaida* y los *Epígonos*. En cuanto a la *Gerioneida* y el *Cerbera*, se basaban posiblemente en epopeyas sobre Heracles que Aristóteles alude en su *Poética* (1451 a 19).

Podemos pensar en la de Pisandro de Camiro, que habla de temas como el de Gerión, el Jardín de las Hespérides, el episodio de Folo. Pero estos temas aparecían también sin duda en otros poemas, así en la *Miniada* (cuya fecha por lo demás no es conocida) aparecen temas infernales con Teseo y Meleagro, es fácil que también el de Heracles. Sólo en el caso de la *Helena* parece haber operado Estesícoro en forma absolutamente autónoma, sobre Homero (también usado en los *Retornos*) y tradiciones espartanas. Y no fue un acierto para el poeta, quien hubo de escribir su *Palinodia* para desagaviar a la heroína y a Esparta.

Pero Estesícoro no es, ya lo hemos dicho, un fiel seguidor de sus fuentes. Podemos controlar en ciertos casos, así en los *Retornos* y la *Gerioneida*, cómo sigue y no sigue a las fuentes, cómo introduce temas y motivos o modifica los antiguos. Pero, sobre todo, el mero estudio de los títulos es muy expresivo. Ha preferido los temas espartanos, los occidentales y los de Heracles. Y aquellos que concentran aventuras en torno a un personaje que hace de lazo de unión o encadena los sucesos en torno a una misma familia. Busca siempre o un hilo de unión —el personaje de Erifila es un ejemplo muy claro— o un motivo que justifique reunir una serie de héroes. Y aunque los poemas relaten una

larga serie de aventuras, se centran, culminan en un héroe o una hazaña, como los títulos hacen ver: en Gerión, la caza del jabalí, los juegos en honor de Pelias, la muerte de Clitemestra. Hay aquí una diferencia radical respecto al poema cíclico típico, acumulación de datos por pura yuxtaposición temporal.

XV. LA EDICIÓN ALEJANDRINA DE ESTESICORO

El artículo de la *Suda* sobre nuestro poeta habla de sus 26 libros. De ellos hemos supuesto que dos son, respectivamente, el de los *nomos* (poemas erótico-trenéticos de base popular) y el de los yambos. Los poemas corales o, por mejor decir, mixtos, ocuparían, por tanto, los otros 24 libros.

Si consideramos ahora los poemas de que tenemos conocimiento, calculando un máximo de 1.000 versos por libro, podríamos presentar una hipótesis sobre el contenido de la edición alejandrina. Sólo una hipótesis, ciertamente, pero que puede representar una cierta aproximación a la verdad. Nuestros datos son:

a) Tenemos títulos de 12 poemas de Estesícoro: por orden alfabético español, *Cazadores*, *Cerberos*, *Cicno*, *Destrucción de Troya*, *Erifila*, *Europa*, *Gerioneida*, *Helena*, *Juegos*, *Orestea*, *Palinodia* y *Retornos*.

b) Al menos en el caso de la *Orestea*, la *Helena* y la *Palinodia* sabemos que cada una de estas obras comprendía dos libros y a igual conclusión llegamos, por el metro y la extensión, para la *Erifila* y, por la extensión, para la *Gerioneida*.

Al menos dos de estas divisiones en dos libros, la de la *Palinodia* y la de la *Erifila*, proceden del propio Estesícoro: la primera tiene dos proemios, la segunda introduce un cambio de metro. Es fácil que lo mismo sea verdad en los otros poemas aludidos en b) y quizá en otros más. En todo caso, Estesícoro, había dado el modelo de la división de un poema en dos libros. Llevado hasta el final bien por él, bien por los alejandrinos, esto hace en total 24 libros, que con los dos mencionados antes eleva el total a los 26 de la *Suda*.

Parece esta una conclusión verosímil, aunque nos queden algunas reservas en lo que respecta al *Cicno*, que no tenemos datos para pensar que tuviera una extensión de dos libros. Tampoco los tenemos en contra, ciertamente; y la argumentación que precede parece un buen argumento a favor de que así fuera.

FRANCISCO R. ADRADOS